PRESENTED TO THE D.154.4

Public Library of the City of Boston

SIT DEUS NOBIS PATRIBUS SIT

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

W.B.CHORLEY.

# NOCHES ALEGRES,

Y DIVERTIDAS,

# EN ACADEMIAS

LYRICAS, MORALES, Y HUMANAS,

SERIAS, Y JOCOSAS,

CON DIVERSIDAD DE METROS CASTELLANOS.

DEDICADAS

# A LOS LECTORES.

POR SU AUTOR

*EL DOCTOR D. ISIDORO FRANCISCO ORTIZ Gallardo de Villarroel, de el Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, y ſu Cathedratico de Mathematicas.*

378

*EN SALAMANCA:*

POR ANTONIO VILLARGORDO Y ALCARAZ.

1758

D. 1544

117705

22

# DEDICATORIA

## CON VISLUMBRES DE PROLOGO EN UNA PIEZA,

## A TODO GENERO

# DE LECTORES,

## ESPECIALMENTE A LOS SENCILLOS,

de buena crianza, y de ſana intencion, que ſolo cogen los libros para leerlos, y aprovecharſe de lo bueno, y oportuno, que en ellos hallan, ſin meterſe en el berengenal de criticàr, y maldecir de lo defectuoſo, ò inutil.

Mui Señores mios, y de mi eſtimacion, y aprecio.

VMS. ſon unos hombres tan deſventurados, y de fortuna tan miſerable, y baxa, que ſiendo los unicos, que juſtamente merecen titularſe Mecenas de quantas obras ſalen à la luz publica (pues Vms. ſolos las leen, y las apadrinan) jamàs (ahunque en ellos tanto ſe lo ſacuden) ſe pueden ver libres de el polvo de los Prologos, ni ſubidos en los pequeños zancos de la mas eſtrecha Dedicatoria.

Yo, ahunque tengo poco conocimiento de mundo, y menos inteligencia de eſtas materias, he llegado

do à presumir, y creo firmemente, que este genero de desolacion, desamparo, y desprecio, (ò como quiera que se llame) que Vms. padecen, nace de que nos hallamos en un siglo tan errado, y engañoso, que en èl à cada passo la culpa de el asno se le echa à la albarda, y sin comerlo, ni beberlo suelen pagàr justos por pecadores. Hablarè mas claro, y perdoneseme esta confianza. Por quatro que tienen el mal genio, y la envejecida, y perjudicial costumbre de llenar de uñadas, chazas, hitos, y mojones quantos libros caen, por su desgracia, en la voracidad de sus afiladas uñas, pierde todo el resto de Vms., que regularmente son unos Lectores mondos, y lirondos, hombres de bien, de arreglada conducta, de urbana crianza, y de sana, y derecha intencion, que aprecian qualquiera libro en la firme creencia de que no le hai tan malo, que no contenga algo bueno, y de que en todos : : :

*Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura,*
*quæ legis hic : aliter non fit, Avite, liber.*

Y que estiman à sus Autores, como à hombres, que huyen de la ociosidad, madre de todos los vicios, y que procuran dar su trabajo al publico, por si de èl puede sacàr algun provecho. Y assi, Señores mios, si Vms. quieren salir de la tierra de los Prologos, y verse ensalzados en el Trono de las Dedicatorias, pidanle à Dios nuestro Señor, que por su infinita piedad, è immensa misericordia se sirva de traer à verdadero conocimiento à aquellos Lectores obstinados, que no pueden llevar en paciencia, que nadie escriba, nadie adelante, ni ahun que nadie piense cosa alguna sin darles à ellos parte, esperàr su consejo, y passar por su Cen-

su-

ſura: y que mirandolos con ojos de clemencia les abra los de el entendimiento para que conozcan, que querer emendarlo todo es exquiſita locura, y que en todo es meneſter toleràr algo, porque *ſummum jus, ſumma injuria.*

Si eſta pervertida caſta ſe corrigiere, yo les aſſeguro à Vms. los obſequios à paſto, las alabanzas à labor, y repetidos frutos de Dedicatorias; y entre tanto reciban Vms., con èl, la de eſte pequeño Libro, parto de el buen humor, el ſoſsiego, y las ocioſidades.

Un año hace que eſtà detenido en la Prenſa por varias caſualidades, que ni Vms. neceſsitan ſaber, ni yo quiero decir, porque no ſon de el caſo, ni me hacen al aſſumto de que Vms. reconozcan, que ſoi un apaſsionado ſuyo, que ſe duele de la triſte fortuna que en eſte mundo corren, y ſolicìta poner los medios para mejorarla.

Dios nueſtro Señor guarde à Vms. muchos años, como he meneſter. Salamanca, y Noviembre 30. de 1758.

SEÑORES LECTORES

B. L. M. de Vms. ſu ſeguro Servidor

*El Doct. Don Iſidoro Franciſco Ortiz Gallardo de Villarroel.*

LICEN-

## *LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.*

NOS el Licenciado Don Juan Antonio Santelices y Venero, Colegial Hueſped en el de San Bartholomè, Mayor de la Univerſidad de eſta Ciudad de Salamanca, Proviſor, y Vicario General de ella, y ſu Obiſpado, &c.

Damos licencia à qualquiera de los Impreſſores de eſta Ciudad, para que pueda imprimir el Libro intitulado Noches alegres, y divertidas en Acadèmias Lyricas, Morales, y Humanas, Serias, y Jocoſas, que ha dado à luz el Doctor Don Iſidoro Franciſco Ortiz Gallardo de Villarroel, de el Gremio, y Clauſtro de eſta Univerſidad, y ſu Cathedratico de Mathematicas: mediante à que de nueſtro mandato eſtà reconocido, y no contiene coſa alguna que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, y lo pueda hacer ſin incurrir en pena. Dada en Salamanca à treinta de Noviembre de mil ſetecientos cinquenta y ocho años.

*Lic. SANTELICES.*

Por Lopez.

Por mandado del Señor Proviſor.

*Alonſo Sanchez.*

*LI-*

## *LICENCIA DE EL CONSEJO.*

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario de el Rei nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Isidoro Ortiz Gallardo, y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Papèl, que ha compuesto, intitulado Noches alegres, y divertidas, en Acadèmias Lyricas, Morales, y Humanas, Serias, y Jocosas, diversidad de metros Castellanos, con que la impresion se haga en papèl fino, y por el Original que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho Papèl impresso junto con su Original, y Certificacion de el Corrector, de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reinos; y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y nueve de Agosto de mil setecientos cinquenta y siete.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

TAS-

## *TASSA.*

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario de el Rei nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Conſejo.

Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Papèl intitulado Noches alegres, y divertidas, en Acadèmias Lyricas, Morales, y Humanas, Serias, y Jocoſas, con diverſidad de metros Caſtellanos, ſu Autor el Doctor Don Iſidoro Ortiz Gallardo de Villarroel, de el Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca; que con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho Papel parece tiene ocho ſin principios ni tablas, que à eſte reſpecto importa quarenta y ocho maravedis, y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada papèl, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender; y para que conſte lo firmè en Madrid à catorce de Abril de mil ſetecientos cinquenta y ocho.

*Don Joſeph Antonio de Yarza.*

---

## *FE DE ERRATAS.*

PAG. 5. lin. pen. encomentaren, lee *encomendaren*. Pag. 16. lin. 18. bindan, lee *brindan*. Pag. 25. col. 1. lin. 15. de, lee en. Pag. 28. lin. 4. Rebiñanita, lee *Rubiñanita*.

El Papèl, que ſe intitula Noches alegres, y divertidas, por el Doct. D. Iſidoro Ortiz Gallardo de Villarroel, del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, y ſu Cathedratico de Prima de Mathematicas, concuerda con ſu Original, ſalvando las erratas de eſta Fe. Y aſsi lo certifico, y firmo en eſta Villa, y Corte de Madrid à treinta y uno de Marzo de mil ſetecientos cinquenta y ocho.

*Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero.*
Correct. gen. por ſu Mag.

# INTRODUCCION.

YA el mayor de los Luminares, Rei de los Aſtros, y univerſal Padre de lo viviente, vejetable, y mineral, ſepultandoſe en el Ocaſo, havia recogido la reſplandeciente dorada madexa de ſus luces regocijadoras de los mortales; y la lobrega noche contraria, y antipoda de el alegre dia, empezaba à tender en nueſtro Orizonte el obſcuro zendal de ſus palidas ſombras, mas opacas, y triſtes, porque cayendo deshechos en una copioſa, è inverniza lluvia, los denſos celages de las nubes, parecia querer anegar ſegunda vez la tierra; quando en buſca de gente de mi humor, y de mis años me entrè en la caſa de mis amigos Don Juan, y Don Pedro, mozos en quienes, ſin las inſufribles preſunciones de lo docto, ſe encuentra à cada palabra lo chiſtoſo, y lo diſcreto. Hallèlos hozicados ſobre un braſero, en converſacion con otro amigo, cuyos cortos años deſmienten ſu mucha capacidad, y ſu grande erudicion (que no ſon eſtas tan inſeparable vinculo de las canas, que no ſe hallen en muchos mozos) y alegrandoſe de mi no eſperada ida, ſe levantaron haciendome mil finas, y corteſes expreſsiones, hijas de ſu buen afecto, y de ſu politica crianza. Saludamonos mutuamente preguntandonos por nueſtras ſaludes, y las de nueſtras gentes, y deſpues de ſentados à la lumbre, Don Juan, (que es un mozo entendido, y bien diſpueſto, que con honra, y lucimiento ſigue, adelantandoſe à muchos, la carrera literaria) dixo: Buenos hemos quedado, amigo, y Señor Don Iſidoro, los mozos; acabamos de ſalir de unas Miſsiones, que nos metieron en un puño, y quando ſolamente vivia en noſotros la debil eſperanza de enſancharnos un poco en las noches de las proximas Paſquas, y Carneſtolendas ſiguientes, muriò eſta con el trabucazo de el publicado Edicto. Hermano, ſiguiò Don Pedro, ſomos infelices; quando no ſabiamos bailar, cada dia ſin poder eſcuſarnos, nos hallabamos en bailes, donde nueſtra falta de ha-

bilidad nos sacò à la cara muchos colores ; y ahora, que ya hemos aprehendido à menearnos con algun arte, nos han quitado las ocasiones, que frecuentemente teniamos, de lucirlo. Con una afectacion burlona, y disimulada acudiò Don Manuel, que era el otro amigo, diciendo : Lastima es, y ahunque por mi no me es sensible, porque jamàs he tenido gusto, ni gracia para bailàr ahun una Seguidilla, lo siento por el Señor Don Isidoro, y por Vms., que pueden hacer cuenta, que echaron en un pozo los pesos, que el Maestro de danzàr les llevò por enseñarlos. Señor Don Manuel, dixe yo, lo de menos es esso, porque harèmos cuenta de que se los dimos de limosna, ò que algun amigo, como Vm., nos los ganò al cacho : Vm. tiene todo su gusto, y su recreo en los naypes, que le pintan bien, y assi se le dà mui poco, el que dexen sin otra diversion à los que quasi los aborrecemos ; si se privàra en el Edicto cortàr baraxa, Vm. gritarìa, y no tuviera tan buen humor, y cachaza para bufonearse, y reirse. Es tan fina (prosiguiò procurando disimulàr su bufonada) la amistad, que à todos ustedes professo, que cobro mas desazon à el contemplar en Vms. algun motivo para sentimiento, que à el recibir yo la mayor pesadumbre ; y assi, mas que si se impidieran los licitos juegos de naypes, que me serìa mui penoso, siento el que se hayan dado por de commisso los bailes, porque sè que en ellos tenian Vms. assegurada su diversion, y en los gustos, y placeres de Vms. tengo yo mis contentos mas crecidos. Apreciamos, seguì, la lisonja, que Vm. con su rhetorica acostumbrada, y su natural politica, nos hace ; pero no crea, que el Edicto nos haya desazonado tanto, que llegue à causarnos la menor pesadumbre ; porque no siendo la privacion mas que nocturna, de dia hai tiempo para cansarse de bailàr, y las noches se pueden entretener en otras decentes diversiones.

Fuerza serà (dixo Don Juan) que hagamos de la necesidad virtud, porque preceptos tan superiores se deben guar-

guardar como leyes inviolables ; y aſsi , Señores , diſcurramos en que poder divertir las quatro , ò cinco horas de noche, que inſenſiblemente ſoliamos paſſar en un baile , donde ſi ſe hacìa algo malo , era fuera de èl , en los ratos de converſacion , y cuchichèo de oreja à oreja , coſa que ſiempre aborrecì , por haver conocido ſus malas reſultas : Señor Don Iſidoro , què le parece à Vm. que diſpongamos ? Señores, ( dixe reſpondiendo ) la diverſion , como todas las demàs coſas, para ſer buena , ha de ſer honeſta , util , y deleitable ; y aſſi eſtarſe todo el tiempo dicho jugando una malilla , rebeſino, ò caſcarèla , &c. no lo apruebo , porque ademàs de ſer tal continuacion machaquerìa , es mui regular ocurrir en ella motivos para deſazonarſe , y ahun perderſe. Tampoco me conformo en conſumirle parlando , porque ſiendo todos noſotros , los mozos digo , de tan mala caſta , y de tan extragado guſto , que no nos agrada la converſacion, ſi no es , ò con alguna hermoſura , en cuya afabilidad encontramos algun placer ; ò murmurando , vicio , que ſin ſer conocido , tiene contaminado el mundo , vamos expueſtos à caer en uno , ò en otro pilanco , de donde no podremos ſalir , ſin mucha quiebra de nueſtras conciencias , y perdicion de nueſtras almas. Paſſarlo leyendo , ò eſtudiando ſerìa mui util , pero eſto no ſiempre guſta , ni lo pueden aguantar la cabeza , y el eſtomago , que ſe deſvaratan extraviandoſe à aquella el calor de eſte. Vivir ocioſos , ahun un punto, es malo ; porque ſiendo la ocioſidad principio , madre , y cauſa de todos los vicios, es dar lugar , à que aſſalten à la imaginacion los moſcònes de los malos penſamientos , que ſuelen hacer titubear , ahun à las conciencias mas ajuſtadas ; y aſsi yo , ſi Vms. guſtan, ſerìa de parecer de que formaſſemos entre noſotros , y algunos mas amigos, una Academia Poetica , donde nos divirtamos , ò en gloſſar alguna coſa ſobre pies , y aſſumtos honeſtos , que ſe propongan , ò en leer lo que ſe puede llevar trabajado ſobre aſſumtos , que de antemano ſe repartan. Ha

discurrido bien el Señor Don Isidoro, acudiò Don Manuel, yo me conformo con quanto ha propuesto; y si se dispone, doi mi palabra de aburrir los naypes, y ser uno de los mas puntuales concurrentes con otros dos amigos mios favorecidos de las Musas. Pues por nosotros dos, dixeron los hermanos, no se ha de dexar de hacer diversion tan util, entretenida, y honesta; y assi Vm. Señor Don Isidoro, dispongala como, y quando gustàre, que nosotros ofrecemos nuestras personas con sus tales quales numenes, y poner en essa sala luces, y lumbre, para que se haga menos dura la riguridad de tan aspero tiempo.

Yo, Señores mios, seguì, estimo à Vms. mucho el favor, que me hacen, cometiendome tal disposicion; y ahunque mis alcances son cortos, y jamàs he visto diversiones semejantes, juntemonos hasta ocho, ò diez, que porque deseo servir, y complacer à Vms. y para que esta diversion sea permanente, y util, y no se convierta en grescа, y bulla, doi palabra de traher para la primera Junta unas Constituciones, que con el consentimiento de todos se aprueben, poniendole su pena à el que las quebrantàre. Acetaron contentos mi palabra, y hablando sobre el modo con que se havian de hacer las Academias, y què Constituciones se debian formàr, quedamos de acuerdo en que el siguiente Domingo à las Oraciones estuviessemos allì todos, que yo llevasse dichas Constituciones, que se leerìan, y entre todos se determinarìa lo que pareciesse mas conveniente, y que à prevencion se podian llevar algunos assumtos para encomendarlos, si quedabamos conformes.

En esta conversacion, y jugar una malilla entre los quatro, nos entretuvimos hasta las diez de la noche, y encargandonos unos à otros, el no hacer falta en la siguiente, nos despedimos.

## *NOCHE PRIMERA.*

LLEGO la determinada noche, y ahunque procurè ir temprano, yà en casa de los dos hermanos estaba Don Manuel con otros cinco amigos, de sus mismos años, y de iguales circunstancias. Recibieronme con tanta alegria, como que me esperaban para holgarse; y despues de los cumplimientos precisos, y de las salutaciones corteses, sentados yà à el rededor de un gran brasero, dixo Don Manuel, con Vm. Señor Don Isidoro somos aquì nueve mozos, con quienes, si gustan, pueden acomodarse las nueve Musas, y en un dia salir Apolo de tan bellas maulas: Todos unanimes, y conformes estamos dispuestos à hacer quanto Vm. ordenàre, y assi porque no se pierda tiempo, empiece à disponer, que ya nos vervenèan los cascos en versos, y en empezando à decir, este quarto no se ha de ver de coplas. Señores (dixe) me alegro de ver à Vms. tan buenos, tan alegres, y tan unidos, que siguiendo assi, no dudo tener bellisimos ratos, y que de ellos, hemos de sacàr mucho provecho, pues ahunque no es poco el divertirnos, à el mismo tiempo conseguirèmos, que nuestros ingenios, y lenguas se ilustren, fecunden, y fertilicen. Yo, volviendo à protestàr mi inutilidad para esto, traigo aquì escritas algunas Constituciones, que me parecen necessarias, para que esta Academia dure, à lo menos, este Invierno, y tengamos con alguna formalidad nuestras Actas, y en primer lugar, me parece preciso, que tentando antes nuestros numenes con algunas glossas, nombremos, votando secretamente, un Presidente, un Fiscal, y un Secretario, y yo me encargarè de ser Maestro de Ceremonias; bien entendido, que ademàs de cumplir cada uno con su encargo, ha de trabajàr los assumtos, que se les encomentaren, excepto el Señor Presidente, que cuidarà de formarlos, y repartirlos. No me parece bien, acudiò Don

Juan,

Juan, el que Vm. ſe excluya de ſer Preſidente, tomandoſe el cargo de ordenàr las ceremonias, con que hemos de tener eſte entretenimiento; y lo miſmo nos parece à los demàs; ſiguieron todos, y aſsi leanſe las Conſtituciones, vamos gloſſando, y entre los nueve repartirèmos deſpues los oficios, y lugares. Obliguèles con ſuplicas à que me dexaſſen à mì con el cargo, que me havia elegido, porque yà tenia penſado el modo de hacer eſtas funciones obſtentoſas, y lucidas; y conociendo en ellos ganas de oìr lo que para eſte fin havia eſcrito, deſdoblè mi pliego, y leì lo poco que contenìa, que era:

Prudentes Conſtituciones,
que fieles obſervaràn
los que en eſta Academìa
ſe lleguen à congregàr.

I.

Que durante diverſion
tan honeſta, y tan gracioſa,
no ſe hable palabra en proſa.

II.

Que ſegun antiguedades,
y oficios, guarden contentos
el orden de los aſsientos.

III.

Que dentro de Academìa
nadie ſea tan groſſero,
que tenga pueſto el ſombrero.

IV.

Que toda ſalutacion,
que ſe haga à la Academìa,
ſea con gran cortesìa.

V.

V.

Que se muestre seriedad,
y de nada se haga risa,
à no ser cosa precisa.

VI.

Nunca otro trato se dè
estando en la Academìa,
que el trato de Señorìa.

VII.

Con modo, y urbanidad
se hablen todos mutuamente,
y mas siendo à el Presidente.

VIII.

En secreto nunca se hable
mientras dure el exercicio,
que es impolitico vicio.

IX.

Se ha de tener señalado
en cada semana un dia
para Acta de Academìa.

X.

La que menos, porque en ella
haya bastante lugar,
dos horas ha de durar.

XI.

El Presidente discreto,
puntos ha de discurrir,
sobre que mande escribir.

XII.

A el Fiscal le toca siempre
lo mal hecho incriminàr,
y à el Presidente, multàr.

XIII.

El Secretario fiel,
quanto passe escribirà,
y lo bueno guardarà.

XIV.

Que se guarden ceremonias,
el Maestro ha de cuidar,
y el como ha de señalàr.

XV.

Que los assumtos contentos
admitan, sin replicàr,
y procuren trabajàr.

Estas son las Constituciones, que por ahora me parecen pecisas para proceder con algun methodo: Vms. quiten, ò añadan las que gustaren, que siempre estàrè contento, como Vms. lo queden; pues mi fin no es otro, que el que nos divirtamos alegre, y juiciosamente. Señor Don Isidoro, dixo Don Manuel, en nombre de todos estos Señores doi à Vm. gracias por su vigilancia, y cuidado en disponernos Constituciones tan urbanas, politicas, y juiciosas, que procurarèmos cada uno observar, y nos conformamos en que sea tenido por hombre de poco sesso, y de mala crianza el que no se quisiere sujetar à ellas, una vez que aquì se haya congregado, y supuesto que Vm. se ha echado fuera de presidirnos en las siguientes noches, en esta, por ser la primera, ha de ser nuestro Presidente, echandonos pies para que despues de glossarlos, passemos à votàr, como que-

da

da prevenido, los oficios, y antiguedades, segun los talentos, que en nosotros se reconozcan. Sì señor, acudieron todos, lo dicho dicho, vaya Vm. dando pies, que ya nos empezamos à morder las uñas. Pues, señores, volvì, en nuestras Academias se deberàn dar assumtos de todas castas, yà Morales, yà Humanos, yà Serios, y yà jocosos, para que de esta suerte nos hagamos à discurrir en todas materias; y porque de la Moral serà de la que mas fruto saquèmos, por ser la mas digna, razon es, que por ella empecemos; y assi ayer vimos esquelèto en un Atahud, à una belleza, que en sanidad compitiò con la mas lozana, y robusta; y sobre esto se puede glossar el pie.

## *LA GUADAÑA DE LA MUERTE.*

Ahun no huvo salido de mi boca, quando Don Manuel dixo:

Aquella, que con el Mayo
en colores competìa,
yaze postrada este dia
con el ultimo desmayo:
Luz à luz, y rayo à rayo
le fue faltando lo fuerte;
mas què mucho de tal suerte
fallezca hermosura tanta,
si se encarnò en su garganta
*la Guadaña de la Muerte.*

Ahun no havia acabado el penultimo pie, quando dixo Don Juan:

O! que triste Monumento
este cuerpo representa,
quien viédole no escarmienta,
no espère hallàr escarmiento:
Que tan solo en un momento
tal mudanza en tì se advierte!
quien no se admira de verte?
sombra, si es que antes te viò,
mirando qual te dexò
*la Guadaña de la Muerte.*

Siguiòse Don Pedro diciendo:

Miraſteis en robuſtèz
à aquella tan extremada?
pues advertidla mudada
enteramente eſta vez:
Solo es negra palidèz
lo que ahora en ella ſe advierte;
que de eſte modo convierte
la mas ſana lozanìa
en terrena porquerìa
*la Guadaña de la Muerte.*

No con menos promtitud dixo Don Felix, que era el mayor de los otros cinco, la ſiguiente:

Donde fue la lozanìa?
donde eſtà la robuſtèz?
donde la rubicundèz,
que en eſta beldad lucìa?
Aquella ſuave armonìa,
que en ella puſo la ſuerte,
donde trocada ſe advierte?
donde todo ſe ahuyentò?
tanto extrago executò
*la Guadaña de la Muerte?*
Què palido, y extenuado
quedò eſte cuerpo robuſto,
à quien no cauſarà ſuſto
mirarle tan apurado?
Todo en èl eſtà trocado,
lo hermoſo, lozano, y fuerte;
grave pena, triſte ſuerte,
ha de ſer el morir, pues
de eſte efecto, cauſa es
*la Guadaña de la Muerte.*

Con alguna detencion dixo eſta ultima Decima Don Diego, que es un mozo, ahunque timido, de grandes talentos, y de ſuperior capacidad; y conociendo yo, que los demàs tambien ſe detenian, dixe: En lo Moral, para primera noche, yà ſe ha dicho baſtante, veamos como los que faltan ſe explican en lo Humano, y aſsi entre Vms. Señor Don Joſeph, Señor Don Enrique, Señor Don Luis, y yo, porque tambien diga algo, gloſſemos eſta Redondilla.

*Hazme ſolo un bien, Amor,*
*de quantos males me has hecho,*
*tenme un hora ſatisfecho*
*de quantas me das dolor.*

Em-

Empezò promtamente Don Joſeph, ſiguiòle en el ſegundo verſo Don Enrique, en el tercero Don Luis, y yo gloſsè el quarto, con lo que quedò hecha la ſiguiente Gloſſa.

## *DECIMAS.*

Ya que mi pecho has rendido,
mi libertad me has quitado,
y à ti vengo acongoxado,
ſocorreme condolido:
conſtantemente he ſufrido
tu crueldad, y tu rigor,
y porque ya ſin valor
me hallo para padecer,
y me veo perecer,
*hazme ſolo un bien, Amor.*
Quanto martyrio he paſſado
debaxo de tu furor,
ſi me hicieres tal favor,
darè por bien empleado:
Merezcate algun agrado,
el mirarme en tal eſtrecho,
que gozoſo, y ſatisfecho,
ſi lo logro, quedarè,
y jamàs me quexarè
*de quãtos males me has hecho.*

Ahun mas de lo que te pido
ſe le debe à mi cuidado,
y ſi lo veo logrado,
mi guſto ſerà cumplido:
cruelmente has combatido
la pequeñez de mi pecho;
ceſſe ya tanto deſpecho,
y moſtrandote piadoſo,
pues tantas eſtoi quexoſo,
*tenme un hora ſatisfecho.*
Exquiſita tyranìa
uſas en martyrizàr
à quien ſolo con penſar
paſſa las horas de el dia:
A el rendido, cobardia
es tratarle con ardor;
y pues yo lo eſtoi, amor,
dà à mi tormento mejora,
haz que tenga alivio un hora,
*de quantas me das dolor.*

Celebròſe la Gloſſa de los quatro Ingenios; y haviendo hecho cedulas con los nombres de los ocho, dexandome à mi con el cargo de Maeſtro de Ceremonias, ò Director de la Academia, votamos los oficios, y antiguedades, y ſalieron nombrados. Por primer Academico el Señor Preſidente Don Juan. Segundo, el Señor Fiſcal Don Manuel. Tercero, el Señor Director. Quarto, el Señor Secretario

Don Felix. Quinto, Don Pedro. Sexto Don Diego. Septimo, Don Joseph. Octavo, Don Luis, y noveno, Don Enrique, quien dixo:

Yo, que el ultimo he quedado,
que bien graduado estoi, siento,
pues ahun no merezco asiento
en corro tan extremado:
Cada qual sois un dechado
de el ingenio, y la agudeza,
y es tanta la subtileza
con que sabeis discurrir,
que haveis de llegar à hendir
un pelo de la cabeza.

Prontamente le dixo el Señor Presidente;

No serà dificil raja
asseguro, sì por Dios,
si cada uno se aventaja
à discurrir, como vos.

Celebramos con palmadas, y victores lo bien discurrido de la Decima de Don Enrique, y lo agudo de la Redondilla de el Señor Presidente, quien en cumplimiento de su cargo diò à el Señor Secretario ocho cedulas, para que dexando assentados en el libro de Academias sus assumtos, los repartiesse, segun le previno. Pusose à escribir el Secretario, y mientras tanto determinamos tener nuestras Actas en las noches de los Domingos, y la primera en la de el inmediato; y que para entonces se deberìan llevar trabajados los assumtos ahora repartidos, que segun las dichas cedulas son los siguientes.

*Señor Fiscal, primer assumto.*
Ponga en Soneto patente,
que ahun la mayor hermosura
es corto espacio el que dura,
porque en nada es permanéte.

2. *Señor Director.*
En un Soneto nos diga
como los Celestes Orbes
de este mundo inferior causan
concertada la desorden.

3. *Señor Secretario.*
En Decimas ponga Usìa
claro, quanto doctrinal,
de Job la estacion penal.

4. *Señor Don Pedro.*
Finja Usìa allà en su idea,
qual es la primera rama
de los Poetas de fama,
porque la nuestra se vea.
En Octavas.

5. *Se-*

5. *Señor Don Diego.*
Que reprenda ſu cordura,
(y en dos Decimaslo harà)
à una belleza que eſtà
pagada de ſu hermoſura.

6. *Señor Don Joſeph.*
En Quartetas de quebrado
haga una buena pintura
de una femenìl figura.

7. *Señor Don Luis.*
En Seguidillas corrientes
Usìa nos pintarà
dama, que no nombrarà.

8. *Don Enrique.*
Porque sè que eſtais auſente
de aquella que mas quereis,
*eſta Copla gloſſarèis.*

La ventura de el olvido
no la conſeguì jamàs,
que ſiempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Con ſingular guſto recibimos cada uno nueſtra papelèta, y haviendoſe dicho algunas coplas en alabanza de tan bello divertimiento, y de la formalidad, con que haviamos de tenerle, deſpidiendonos mutuamente, nos marchamos à nueſtras caſas.

## *NOCHE SEGUNDA.*

MAZCULLANDO coplas, rumiando conceptos, y embadurnando papèles, paſſamos ſin vernos los ſiguientes dias, haſta el Domingo, en cuya tarde, por haver vencido la vivacidad de los rayos de Phebo, la peſadez de una grueſſa niebla, que toda la ſemana tuvo triſte, y opaco el Orizonte, nos juntamos caſualmente en el paſſeo. Divertimosle hablando de nueſtra Academia, y haviendonos parecido mui de el caſo ſolemnizàr la primera Acta, con un abundante refreſco de bebidas, y dulces, ſe deſpachò orden à un Botillèr, para que le diſpuſiera, y llevàra en caſa de los dos hermanos, donde nos volvimos à juntàr todos à las ſeis de la noche. Bebimos decentemente, celebrando la determinacion con gracioſas coplas, de que no me acuerdo,

do, y pareciendonos ser ya hora de principiar nuestro exercicio, como Director passè à la sala dispuesta para tenerle. Estaba esta bien iluminada con luces, y abrigada con tapizes, y estèras; en el lienzo frontèro à la puerta, sobre una tarima cubierta de una decente alfombra, se veìa la silla destinada para el Señor Presidente; y à su izquierda, con dos buxias, papèl, escribanìa, y el libro de Academia, un bufete con un taburetillo para el Secretario. En los lienzos colaterales havia asientos para los demàs Academicos, y otros distintos, por si concurrian algunos oyentes. Como lo hallè todo tan bien dispuesto, salì à dar aviso, y promtamente entramos en forma de Comunidad, con mas circunspeccion, que el mas serio Cabildo; y haciendonos mas cortesìas, que Doctores en fiesta de Grados, tomamos los correspondientes asientos; tocò el Señor Presidente la campanilla, y puesto en pie, acompañando las palabras con acciones, dixo la siguiente

## *ORACION.*

A El verte, generosa,
discreta, sabia, aguda, quanto honrosa
Insigne Academìa
congregada este dia,
entre confuso, y ciego
llego à este sitio; sin saber si llego:
y fuera de mi mismo,
me tiene en un abysmo,
el verme Presidente
de tan aguda gente,
obligandome solo la obediencia,
à admitir tan ilustre Presidencia.
Pues no hai meritos mios,
espèro perdoneis mis desvarìos;
y en esta confianza,

de-

dexando la alabanza
debida à vueſtro intento,
à ſolo ſaludaros voi atento:
Las nueve hermanas fieles
os ofrezcan laureles,
benignas os inſpiren,
y alhagueñas os miren
con tan afables, tan benignos ojos,
que dudeis, ſies que en ellas hai enojos:
De la Elicona fuente
el ambrosìno nectar tranſparente
aquì como en raudales,
difunda ſus cryſtales,
que de todos bebidos,
iluſtren las potencias, y ſentidos;
y en dulces melodìas
las noches, y los dias
paſſen tan ſuavemente,
que nada os impaciente,
ni las eſcarchas de el Invierno cano,
ni los fuegos aduſtos de el Verano.
Y en fin, para que ſea
provechoſa la idea,
en todas ocaſiones
palabras, è intenciones
ò! grande Apolo, purifica, y rige,
y ſalve, Academia, pues ya dixe.

Sentòſe el Señor Preſidente, y levantandoſe el Fiſcal, por sì, y en nombre de toda la Academia, dixo, con no menor raſgo el ſiguiente

## *ROMANCE HEROICO.*

SALVE ingenioſo agudo Preſidente,
Cabeza de tan noble Academia,

que

que à expensas de el buen gusto congregada,
à servirte, gustosa se dedica.
Salve, y ocupa mui en hora buena
de aquesse Solio, la suprema Silla,
que por tu ingenio, y agudeza suma,
à ti viene à tocarte de Justicia:
Salve, otra vez, pues à el Casthalio Coro
debes tantos favores, y caricias,
que sobre qual mas de ellas te franquèa,
parece que entre sì las nueve lidian.
Y vosotros tambien Jovenes bellos,
que huyendo la Caribdis, y la Scila
de el ocio vil, y la ocasion funesta,
haveis formado tan sutil quadrilla:
Vosotros, que dexando los placères,
con que las damas, y los juegos bindan,
por lograr de las carmenas, favores,
no omitìs diligencia, ni fatiga;
Salvete en hora buena, y vuestro canto
en metricos acentos, y armonìas,
en breve tiempo à aventajarse llègue
tanto, que no haya quien con èl compita.

Sentòse, y el Señor Presidente dixo:

Agradecido Señores,
à los favores de Usìa,
no sè como corresponda
à lo mucho que me obligan.
Baste decir, que lo estimo,
y porque el Acto prosiga,
Señor Secretario, lea
los assumptos de este dia.

Abriò el Secretario el libro de Academia, y haviendo leìdo la cedula de el primer assumto, dixo el Fiscal:

Este assumto encomendado
Señor, à mi Musa fue,
perdone Usìa si errè,
que aquesto es lo trabajado.

SO-

## *SONETO.*

LA vida de la mas ſana belleza
à la flor de el Almendro es comparada,
cuya edad es tan corta, y limitada,
que ſu principio con ſu fin tropieza.
Apenas nace, y à morir empieza
la florida Deidad mas celebrada,
que como ſe origina de la nada,
à ſu origen ſe vuelve con preſteza.
Los que mas la ocaſionan vida breve,
ſon ſu aſſeo, ſu gracia, y compoſtura,
pues el aire mas debil ſe le atreve;
Como fragil la mira, y mal ſegura,
deſtruyendo por fin un ſoplo leve
la fantaſtica luz de la hermoſura.

Aplaudiòſe con victores, y palmadas, lo bien trabajado de el Soneto, y haviendo dicho el Señor Preſidente la ſiguiente Decima:

Por cierto, Señor Fiſcal,
que eſtà el Soneto excelente,
agudo, quanto eloquente,
Myſtico, quanto Moral:
os explicais puntual
con Rhetorica deſtreza;
y en vueſtra mucha agudeza,
ſi ſe para à diſcurrir,
ha de encontrar que ſentir
la mas lozana belleza.

Leyò el Secretario la ſegunda cedula, y yo dixe:

Sobre eſſe aſſumpto, Señor,
que à mi me fue repartido,
ahunque mucho he diſcurrido,
he eſcrito mucho peor:
à reſponder con primor
quiſiera haver acertado,
mas ahũque he pueſto cuidado,
vengo poco ſatisfecho,
y en fin, el Soneto hecho,
es el que va de contado.

## *SONETO.*

EL Cielo ſuperior à el Firmamento
eſſe Globo de Eſtrellas ſalpicado,
de el Oriente al Ocaſo es agitado
con el demàs Celeſte complemento.
De la naturaleza el Padre atento,
ahunque diverſos Orbes ha criado,
y opueſtos movimientos les ha dado,
de el primero, à ninguno dexa eſemto;
Y aſsi ahunque los influxos variamente
en ſuceſſos varièn, y diſcorden,
à una caminan todos rectamente;
Cada qual ſe conforma con ſu orden,
y aſsi conſervan inceſſantemente,
de el mundo, ahunque ordenada, la deſorden.

Celebraron el Soneto, y haviendo dicho el Preſidente la Redondilla.

En el modo de decir,
à entender bien dado haveis,
que qual Maeſtro ſabeis
lo que debeis inſtruir.

Leyò el Secretario la tercera cedula, y ſiguiò diciendo:

Ingenioſo Preſidente,
paciencia un rato tened,
pues in *vobis neceſſaria*,
para oìr à todos *eſt*.
De ella à mi me toca hablar,
y no sè ſi acertarè,
ahunque Job la ſuficiente
materia de sì me dè,
Si no acierto perdonad,
y ſino no perdoneis,
que ya para todo juzgo,
que paciencia he de tener.

## *DECIMAS.*

Quien ſe viere combatir
del tropèl de los diſguſtos,
podrà feriarlos à guſtos
facilmente conſeguir:

es

es bien que llegue à advertir,
que desterrado camina,
y que en esta peregrina
viajàta (cosa es llana)
qualquiera desdicha humana,
gana una dicha divina.
De luz sirva para ver
manifiesta esta verdad,
la grande conformidad,
que Job llegò à posseer,
permanente se viò arder
èn èl, mientras que viviò;
y por esto creo yo,
que el aire que la soplaba,
pensando que la apagaba,
sin pensar mas la encendiò.
Quanto mas se conjuraban
los trabajos repetidos,
y los dolores crecidos,
mas su paciencia aumentaban:
las noticias que le daban
recibìa con agrado;
y viendose despojado
de quanta hacienda gozò,
decia: Dios me la diò,
y Dios es quien la ha llevado.
Si echaba menos à el hijo
amado, à quien engendrò,
decìa, Dios le criò,
y le llevò, no me aflixo:
y en tormento tan prolixo
padeciendo enfermedad,
con grande animosidad,
y con valeroso pecho
exclamò, mi Dios lo ha hecho,
cumplase su voluntad.
Quando se via alimento
de los gusanos, decìa,
de paràr en esto havìa,
gozoso estoi, y contento:
ahun mirando su aposento
trocado en un muladàr,
no se le oyò suspiràr,
pues juzgaba con cordura,
que siendo lodo, y basura,
aquèl era su lugar.
Sufriò verse despreciado
de la que su muger fuè,
diciendo, Dios es el que
tanto bien me ha deparado:
bendito seais, y alabado,
todos mil gracias os den,
pues ahunque ahora assi me vé
Señor, por aqueste susto,
veros lograrè à mi gusto
por siempre jamàs. Amen.
Este dechado repàre
el que cercado se viere
de los trabajos, y espère
paciencia, Dios le depàre:
y si feliz la lograre,
de su angustia, y afliccion;
pidale por galardon
penas à penas succedan,
tantas, que merecer puedan
de sus culpas el perdon.
Assi podrà conseguir
en el contrato ganàr

el que viendoſe penàr
conſtante ſepa ſufrir:
en triaca convertir
vemos tal vez el veneno;
y ſi un exemplar ageno
imitar qualquiera puede,
de noſotros nadie quede,
que à Job no imìte en lo bueno.
De el paciente Job pintais
la paciencia, y los dolores
tambien, q̃ en el pecho ardores
de imitarle fomentais;
un buen modelo nos dais
para aprender à ſufrir;
y me atrevo à preſumir,
que ya de paciencia armado
no ſe os ha de dar cuidado
de quanto pueda venir.

Haviendo dicho el Señor Preſidente la antecedente Decima, leyò el Secretario la cedula de el quarto aſſumto, y Don Pedro dixo:

Aqueſſa ficcion à mì
me encomendaſteis, Señor,
lo ſiguiente he diſcurrido,
ſi mal, eſpero perdon;
y ſi no le mereciere
agarrarème de Job,
y harè que de ſu paciencia
me dè ſiquiera un canton.

## *OCTAVAS.*

Es el Parnaſſo un monte deleitoſo,
que competencias hizo à el Paraìſo,
yà de el jazmìn, y roſa en lo viſtoſo,
yà en lo vario de el pomo, y del narciſſo,
yà en lo verde copado, y lo frondoſo
de el cinamomo, el alamo, y aliſo;
en cuyas ramas ſon las harmonìas
de los paxaros, dulces melodìas.

Eſte es el bello ſitio donde Apolo
habìta ſolo con las Muſas nueve,
no os admìre el oìr, que Apolo ſolo
con todas nueve à cohabitàr ſe atreve,
pues ſolo Apolo de el uno à el otro polo

es el que el nectar de Elicona bebe,
y el que en la grande cumbre de el Parnaſſo
echar ſabe las piernas à el Pegaſſo.
De aquì ſalen, y tienen nacimiento
los Poetas de luſtre, y de gran fama,
pues faltandole à Apolo ſufrimiento
para aguantàr de Amor la viva llama,
buſca una Muſa, y à ſu guſto atento
de las flores diſpone blanda cama,
y con engaño, ò con mañoſa treta
toma, coge, y què hace? hace un Poeta.
Aſsi engendrados fueron à montones
de las Muſas, y Apolo à los afanes,
los Gongoras, Moretos, Calderones,
los Canceres, Quevedos, Montalvanes,
los Villarroeles, Vegas, Concepciones,
Solìſes, Zabáletas, y Gracianes,
aſsi noſotros engendrados fuimos,
y fama de Poetas conſeguimos.

Tanta riſa moviò el fingido Origen de los Poetas, que obligò à el Señor Preſidente à tocàr la campanilla para decir la Decima

Señor, eſtupenda eſtà
la ficcion; por vida mia,
pero advierta Uſeñorìa,
que mala raiz nos dà;
ſiempre ſe nos notarà
ſer de mala condicion,
pues aqueſſa conjuncion,
que por origen ha pueſto,
un deformidable inceſto
ſerà en qualquiera ocaſion.

Volviò de nuevo la riſa, con el reparo de el Señor Preſidente, y yà ſoſſegada, leyò el Secretario la quinta cedula, y Don Diego dixo:

A mi

A mi me fue encomendado
el dar essa reprehensiòn,
y abunq̃ cosa impropria en mi,
doi la siguiente, Señor.

## *DECIMAS.*

De la belleza prendada
presumiendo ser hermosa,
estàs Filis; que gozosa
te mantiene el ser amada!
Advierte, que todo es nada,
y dexa las vanaglorias;
no echas de ver son las glorias
del mundo perecederas,
y que las dichas de veras
no son dichas transitorias?

Què es del mũdo la hermosura
mas que solo una apariencia?
bien enseña la experiencia
ser todo lodo, y basura:
pon los ojos en tu hechura,
si solicìtas salvarte,
tu corazon no se aparte
de quien tu Artifice fue,
toma mi consejo, que
sino havràs de condenarte.

Vuestra mucha discrecion
con suavidad, y dulzura
brevemente à essa hermosura
le dà un severo Sermon:
ò! si en aquesta ocasion
las preciadas os oyeran!
yo asseguro, que omitieran
la vigilancia, y cuidado,
con que, para dar agrado
en prenderse bien, se esmeran.

Assi que concluyò el Señor Presidente esta Decima, el Secretario leyò el sexto assumto, y Don Joseph dixo:

Señor, por primera vez
me encargasteis que pintàra
aquessa figura rara,
y hice esta ridiculèz.

## *QUARTETAS DE PIE QUEBRADO.*

Porque no es empeño leve
sacàr à luz tu figura,
harè de ella una pintura,
pero breve.
Mas serà, si lo reparo,
y salgo con el empeño,
mui parecido à su dueño
por lo raro.
Si bien pienso ser galante
hoi contigo hasta no màs,
pintandote por detràs,
y por delante.

Em-

Empiezo por el cabello,
cuyo color es de hollin,
que à trechos parece clin
lo mas, bello.

De la frente hablàr no puedo,
porque es tan angosta, que
ahunque yo enfanches la dè,
no es un dedo.

Tus cejas, si bien lo entablo,
no postizas, verdaderas,
parecen dos limpiaderas
de Retablo.

Y aunq̃ tan llenas de borra
estàn, su grandeza alabo,
que cada una es como un rabo
de zorra.

Son tus ojos dos ojètes,
que juntos con las pestañas,
les sirven à las legañas
de retrètes.

Assi con poco trabajo
à pintarlos me acomodo,
porque tengo buen apodo
en el de abajo.

Tu nariz bien aplaudida
juzgo de mi Musa fuerà,
como derecha estuviera,
no torcida.

Esta ultima quarteta là dixo el Secretario leìdo la septima cedula, diciendo:

Hacer esta pintura
en Seguidillas

Mas à callàr no me atrevò
sus desperdicios, no pocos,
pues destila en vez de mocos
sebo.

La boca, si se repara,
de oreja à oreja tendida,
tiene de largo cumplida
media vara.

Para mejor ocasion
mi Musa los dientes dexa,
las mejillas, y una oreja
de lechon.

Tu cuello ès tan reducido,
que no me atrevo à pintarle,
pues no he podido mirarle
de encogido.

En hermandad bien sujeta,
por las vestiduras rotas
salen à modo de botas
tus tetas.

Lo demàs por recatado
pintarlo omito, pues noto,
que no està lexos de el coto
lo vedado.

Graciosamente puntual
la pinta vuestro pincèl;
cuenta, que no deis tras el
original.

Señor Presidente, y haviendo es lo que me ha encargado Useñoria:

Y en cumplimiento,
para que las corrija
estas ofrezco.

## *SEGUIDILLAS.*

Pintàr, por si se pierde,
quiero à Felisa,
que temo se me escape
ahun por la pinta:
Bien que ahun pintada,
en ella no discurro
hallar dos caras.
Su cabello, y su cinta
riñendo andan,
sobre que èl es el loco,
y ella la atada:
Y à pensar llego,
que en esta danza anda
tambien lo bello.
En-frente nieve se halla,
si la miramos,
que allì tambien la tiene
como en la mano:
Pero se advierte,
que esta nievè no enfria
antes enciende.
En sus dos negras cejas
hice reparo,
que quando las menea
forma dos arcos:
Pero es de suerte,
que estos dos arcos, arcos
son de paz siempre.
Deslumbranme las luces
de sus Luceros,
Jesus, que dulce gloria!
cosa es de Cielo:
No es cosa dulce,
quedarse un hombre ciego
entre dos luces?
Su nariz no es sonada,
y assi se duda,
si es que la tiene acaso,
ò anda en su busca:
Pero me consta,
que ella narices tiene
junto à la boca.
La nieve en sus mejillas
quedò encarnada,
y se quedò corrida
de colorada:
No es marabilla,
que se corra à el mirarse
tan encèndida.
Comerse un clavel quiso,
mas de los labios
para adentro dos hojas
nunca passaron:
Y assi su boca,
es un clavel partido
en un par de hojas.
Su barba, que es cimiento
donde sustenta

tan

tan bellas perfecciones,
ſin bello, es bella:
Y es tal ſu gracia,
que à todos mete miedo
la desbarbada.
A ſu pecho el ſediento
acudir puede,
à tomar limonada,
como de nieve:
Pero es preciſo,
que en vez de refreſcarſe,
ſe abraſe vivo.
Reparo tengo hecho
en que ſu talle,
ahun de dia ſereno
es todo aire:
Tambien encuentro,
que por mas q̃ eſtè holgado
ſe vè en eſtrecho.
Que tiene pies, conozco
en lo que anda,
pero por lo que enſeña
va deſpeada:
No obſtante juzgo,
que ſon, ahunque no de hõra
hombres de punto.
No proſigo pintando
lo que le queda,
porque qual ſerà el paño,
ſi es tal la mueſtra:
Y aſsi en tal caſo,
pinten lo que no pinto
por mi ſus paños.
Serà beldad gracioſa
la de Beliſa,
ſi aqueſſas perfecciones
no ſon poſtizas:
Mandar ſe os puede,
ſiempre, hacer Seguidillas,
pues ſois corriente.

Haviendo dicho el Preſidente la ultima Seguidilla, leyò el Secretario la octava cedula, y Don Enrique dixo:

Perdonad, ſi no he acertado
à gloſſar eſta quarteta,
que me diſteis, ſuponiendo
me tiene triſte la auſencia.
La ventura de el olvido
no la conſeguì jamàs,
que ſiempre he querido mas,
lo que olvidar no he querido.

## *GLOSSA.*

O! que loco devaneo
me acongoja, y atormenta,
y què de coſas intenta
temerario mi deſeo!
Auſente de ti, me veo
el mas triſte, y aburrido;

piéso, que el juicio he perdido,
y no he de volverle à hallàr,
porque no puedo encontràr
*la ventura de el olvido.*
Ya loco, y desesperado
solo deseo morir,
pues no puedo conseguir
estar un punto à tu lado:
Que es furor precipitado
aqueste, me culparàs;
pero yo no puedo mas,
viendo mi mal se assegura,
y que en mis males, ventura
*no la conseguì jamàs.*
Padezca, suspìre, y llore
quien como yo desgraciado,
està de verte privado,
por mas que fino te adore:
No es posible, que mejore
mi mal sin verte jamàs;
y pues lexos de mi estàs,
Hai! repita mi querella,
que no puedo ver à aquella,
*que siempre he querido mas.*
Menor fuera mi tormento,
si consiguiera olvidarte,
pero de mì desecharte
no es posible, aũ un momẽto:
Cada vez mas, y mas siento
de tì haverme dividido;
y ahunque procuro el olvido,
sè que no le he de encontràr,
pues nunca pude olvidar
*lo que olvidar no he querido.*
Que es mucho vuestro pesar,
Señor Don Enrique, creo,
porque en vuestra Gloss veo,
como os llegais à quexàr:
Mui bien sabeis ponderàr
lo que os maltrata la ausencia;
mas vivid con la advertencia
de que siempre aquesta ha sido
producidora de olvido;
y assi armaos de paciencia.

Mientras que el Señor Fiscal notò algunas faltas en las Coplas, de las que van corregidas; el Secretario assentò en el Libro ocho Cedulas, que le diò el Señor Presidente, para que los ingenios trabajassen para la siguiente Acadèmia, y haviendolas assentado, y repartido entre los ocho tocò el Señor Presidente, y concluimos la primera Acta. Con que assi nos despedimos, y marchamos contentos hasta la noche de el siguiente Domingo, en que haviamos de llevar trabajados los siguientes

ASSUM-

## ASSUMTOS DE LA SEGUNDA AGADEMIA.

*PRIMER ASSUMTO*
*Señor Fiscal.*

En Quintillas pinte Usìa,
con su acostumbrado acierto,
el Passo triste de el Huerto.

2. *Señor Director.*

En tristes Endechas
diga el sentimiento
de MARIA, quando
JESUS se fue à el Templo;
y en Lyras alegres
el gozoso estremo
de quando le hallò
en èl arguyendo.

3. *Señor Secretario.*

Haga unas Octavas Reales
à una beldad, que pasmò
con su voz, y ayer muriò.

4. *Señor Don Pedro.*

Glosse Usìa, para ver
como en lo moral se explica,
los quatro pies que componen
la siguiente Redondilla.

Mira hombre, q̃ à el precipicio
vas à parar despeñado,
si no dexas el pecado,
y le das de mano à el vicio.

5. *Señor Don Diego.*

Porque reprehender sabeis,
esta Copla glossareis.
Hombre que estàs engolfado
de el mundo en la gloria vana,
no esperes hasta mañana
para salir de el pecado.

6. *Señor Don Joseph.*

Porque à Usìa el escribir
mucho enfado no le de,
tan solo glosse este pie:
Quiero, mas no quiero ya.

7. *Señor Don Luis.*

A la muerte de el gran Padre
Cõcepcion, que assombro diò,
Usìa un Romance haga,
y sea de Arte mayor.

8. *Señor Don Enrique.*

En Seguidillas haced
una sucienta pintura
de Filis, y su hermosura.

## *NOCHE TERCERA.*

A LAS seis de la noche de el siguiente Domingo, que fue el de Pasqua de Natividad, salì de mi quarto para la dicha casa, donde ya encontrè à los ocho amigos,

gos, entre quienes andaba una eſpeſſa pedrèa de Coplas, ſobre que uno de ellos tenia eſpecial guſto de cortejàr à Doña Fulanita, que no valìa nada reſpecto de las perfecciones de Doña Citanita, y las gracias de Doña Rebiñanita, à quienes algunos de los otros viſitaban. Yo que deſde la eſcalera oì la bulla, y el turbillon deſatinado de Coplas, porque no me eſcalabraſſen con alguna, entrè armado de la ſiguiente Redondilla:

Soſsiegueſe la pendencia, | que entre lo que es porqueria
no haya mas por vida mia, | no puede haver diferencia.

Nunca yo tal huviera dicho, pues formando un cuerpo los Capataces de la pelèa, que eran Don Pedro, Don Joſeph, Don Luis, y Don Enrique, deſcargaron ſobre mi tal tempeſtad de Verſos, que no obſtante mi cachaza, y deſenfado, me huvieran aburrido à no haver tocado el Señor Preſidente la campanilla, cuyo ſonìdo apaciguò todo, y haviendonos entrado en la deſtinada Sala, y tomando aſsientos, con no menos circunſpeccion, y gravedad, que el primero dia, dixo el Señor Preſidente la ſiguiente

## *OCTAVA.*

Segunda vez, iluſtre Academia,
vuelvo à ocupar el trono de eſte aſsiento:
y deſde èl, reboſando en alegria
te ſaluda lo bronco de mi àcento:
En hora buena vuelvas eſte dia
à ſeguir lo acordado de tu intento;
que ſerà proſiguiendo no voltario
admiracion de el Orbe Literario.

Sentòſe el Señor Preſidente, y levantandoſe el Fiſcal dixo:

Se-

Señor, en nombre de toda
tan iluſtre Academìa,
que à ſerviros ſe acomoda,
yo, ſaludo à Uſeñorìa:
con amable corteſía
ſe ofrece à vueſtra obediencia,
y pues en vueſtra preſencia
unida toda ſe vè,
para que principio dè
concededle la licencia.

Sentòſe el Señor Fiſcal, y deſde ſu aſsiento dixo el Señor Preſidente.

Yo la concedo guſtoſo,
por oìr lo trabajado,
que contendrà, quien lo duda?
conceptos mui ſoberanos:
y aſsi, porque detencion
no haya, Señor Secretario,
lea Usìa los aſſumtos,
que quedaron encargados.

Immediatamente abriò el Secretario el Libro de Academìa, y haviendo leìdo la Cedula de el primer aſſumto, dixo el Señor Fiſcal:

De eſſe aſſumto encomẽdado
eſtas Quintillas he hecho;
Usìas pongan cuidado,
que no vengo ſatisfecho
de q̃ en ellas no haya errado.

## *QUINTILLAS.*

Por dar principio à la Eſcena
de ſu Sagrada Paſsion,
camina lleno de pena
Chriſto à eſperar ſu priſion,
de un Huerto à la eſtancia amena.
à el mirarle mueſtran riſa,
y la azucena, entre ellas,
à el ver que candores piſa,
ofrece armiño à ſus huellas.

Ya llega à el fertil Jardin,
que de el Mayo envidia es,
donde à ſu llegada en fin,
blanco ſe ofrece el jazmin
à el contacto de ſus pies.
Apenas entra en el Huerto,
àzia un lado ſe retira,
y que va à orar es mui cierto
pueſto que entre sì ſuſpira,
y buſca lugar deſierto.

Multitud de flores bellas
El tormento imaginado
le cauſa tanta congoja,
que en ſangre todo bañado,

y de el peſar deſmayado
ſobre la tierra ſe arroja.
En medio de ſu fatiga
la divina voz esfuerza,
porque el deſmayo le obliga
à que à ſu Padre le diga,
que ya el Decreto ſe tuerza.
Aſsi exclama, y dice, pues,
con voz afligida, y triſte,
ya que mi congoja ves
*Pater, ſi poſsibile eſt,*
*tranſeat à me Calix iſte.*
Viendole tan fatigado
ſu Padre un Angel le envia,
que à ſu roſtro delicado
limpie el ſudor, que ha cauſado
la tyrana pena impìa.
Y allà à ſu divina idea,
y con un mudo ſilencio
le dice *nulla eſt redemtio,*
entra pues en la pelea,
que yo proprio te ſentencio.
Pues Padre, reſpõde el Hijo,
diſpueſto eſtoi deſde luego,
qualquiera tiempo es prolixo,
y pues yo el partido elixo
prendame ya el vulgo ciego.
Acabada ſu Oracion,
la viſta eſtiende àzia el prado,
y vè, que mal ordenado
un dilatado Eſquadron
contra èl viene amotinado.
Que llegàran eſperò
con roſtro afable, y ſereno,
à quien buſcais, preguntò,
y el vulgo le reſpondiò,
buſco à Jeſus Nazareno.
Què dudais? eſſe ſoi yo,
dixo, y ſolo con ſu acento
el Eſquadron derribò,
mas con todo permitiò
hicieſſen ſu prendimiento.
Prendieronle, y ceſſo aquì,
porque aquì el Paſſo ceſsò,
que Usìa ſolo encargò
el Paſſo de el Huerto à mi,
el llevarle preſo, no.
Tan triſte Paſſo pintais
con viveza, y con acierto,
mas otra vez no ſeais
tan conciſo, pues advierto,
que à media miel nos dexais.

Haviendo dicho el Señor Preſidente eſta ultima Quintilla, leyò el Secretario la ſegunda Cedula, y yo ſeguì diciendo:

De aſſumto tan ſuperior,
mi corta Muſa encargada
lo ſiguiente ha trabajado,
perdonad ſus muchas faltas.

*ENDE-*

## *ENDECHAS.*

Ya mi Muſa ſubiendo
à Eſphera mas divina,
el Plectro ſuave coge
para cantàr ſonòra de **MARIA.**
Se apartò de ſus ojos
por tiempo de tres dias
el que de ella nacido
toda la variedad de el mundo crìa.
Triſte, y lloroſa anduvo
de abaxo, para arriba
en buſca de el repoſo,
cuya perdida grande la afligìa.
Còmo, conſuelo mio,
ſuſpirando decìa,
de mi viſta te eſcondes,
te niegas à mi tierna compañia?
No à mis ojos te niegues,
pues ſabes ſolo miran,
quando de tu ſemblante
ven el bello color, que le matiza.
Hijo de mis entrañas,
de mi pecho alegrìa,
como no me remedias
de el llanto amargo, que me martyriza?
Dulce contento mio,
como de mis caricias
te auſentas, quando amante
por ti ſupira, y llora el Alma mia?
Como de mi te apartas,
conſuelo de mi vida?
como tanta extrañeza
con la Madre, que tanto te acaricia?

Què

Què harè ſin ti, mi gozo?
donde irè, mi alegrìa?
ſino es adonde encuentre
de la funebre pena con la ira?
Como vivirè ſola
hecha à tu compañia,
que ſiempre me cauſaba
guſtos, y aplauſos, gozos, y alegrias.
Vuelvele yà à mis ojos
tu ſiempre alegre viſta,
que ſin ella no pueden,
algun conſuelo hallar las anſias mias.
Adonde, Hijo querido,
à tu Madre afligida,
ſe le darà conſuelo,
que de peſar tan grande la redìma?
Donde, adorado Dueño,
donde, Prenda perdìda,
me daràn de tì ciertas
como yo las deſeo las noticias?
Aſsi ſe lamentaba,
aſsi triſte gemìa
en buſca de ſu Hijo
Madre tan Soberana, y compaſsiva.
Quando llegando al Templo
en donde preſidian
Jeroſolimitanos
las letras mas Sagradas, y Divinas:
Hallò à ſu tierno Infante,
que docto reſpondìa
à quanto los Doctores,
de las Sagradas Ciencias le inquirìan.
Allì fue ſu contento,
y aquì la Muſa mia

de-

dexando Endechas,
empieza à cantar Lyras.
Pues como, Hijo querido,
dice bañada en llanto, gozo, y risa,
de nuestra vista huido
tu pie las lossas de este Templo pisa,
haciendo que con lagrymas, y llanto
te buscàra perdido mi quebranto?
Pero felíz he sido,
pues en tan alto sitio te he encontrado,
en donde, Hijo querìdo,
à todos claras señas habràs dado
del immenso saber, que en tì se encierra,
como Author de los Cielos, y la tierra.
Bien haya tanta pena,
como mi corazon hà traspassado,
pues por ella me llena
de gozo, y alegria, haverte hallado
entre sabios Maestros, y Doctores,
dando, de ser Divino, resplandores.
Llorosa te inquirìa,
y à todos, Hijo mio, preguntaba,
por si saber podìa
donde tu tierna Infancia se hospedaba,
pero yà, dulce Dueño, que te he hallado,
por bien tenido doi aquèl cuidado.
Dichosa, pues te veo,
despues de que tres dias te he buscado,
en tan excelso emplèo,
en obra tan sublime exercitado;
què gusto, què contento he recibido,
en hallarte, mi Bien, tan divertido!
Assi aquella Señora,
su contento discurro demonstraba,

pero yà la ſonòra,
Lyra, à cuyo ſonido yo cantaba,
deſtemplado ſe ha, ſegun advierto,
perdiendo de ſus cuerdas el concierto.

No dixo el Señor Preſidente coſa alguna, por lo que ſiguiò el Secretario leyendo la tercera Cedula, y deſpues dixo:

Ahunque con grande cuidado
he trabajado eſte aſſumpto,
no ſoi tan vano, que eſtè
de que viene bien, ſeguro.
Y aſsi atended con paciencia
à los Verſos, uno à uno,
y perdonad, ſi eſtàn malos,
que mas mi numen no pudo.

## *OCTAVAS.*

O voz, que à el eſparcirte por el viento
fuiſte portento, admiracion, y eſpanto!
què es de tu dulce, acorde ſuave acento?
què es de el trino harmonioſo de tu canto?
yà en el aire encontrò ſu monumento,
yà en el aire eſpirò prodigio tanto,
yà el aire ſe cobrò, ſegun arguyo,
pueſto que ſe llevò lo que era ſuyo.
Ayer fue de Sirena canto ſuave,
y hoi es de Ciſne acorde, tu harmonia;
tu concento ſonòro, airoſo, y grave,
por fuerza de paràr en eſto havia:
nadie lo ignora, no hai quien no lo ſabe,
ni ahun duda pienſo yo, que eſto admtìa;
extraño caſo, coſa portentoſa!

Me-

Metamorphoſis grande, mas forzoſa.
O cruel Parca! ò hado vigoroſo!
ò gloria vana! ò vida tranſitoria!
ò tributo à el nacer! ò paboroſo
trance, que pone miedo à la memoria!
y ò tu felìz! ſi el todo Poderoſo
trasladarte ha querido allà à ſu Gloria,
donde, pues fuiſte de el oido encanto,
contenta alternes Santo, Santo, Santo.

Celebròſe lo bien diſcurrido de las Octavas, y haviendo dicho el Señor Preſidente una, de que no me acuerdo, iba el Secretario à leer el quarto aſſumto, y Don Pedro dixo:

Aqueſſe aſſumto, Señor,
à mi me encomendò Usìa,
y ſe reduce à gloſſar
la ſiguiente Saetilla.

## *SAETILLA.*

Mira hombre, que à el precipicio
vas à paràr deſpeñado,
ſi no dexas el pecado,
y le das de mano à el vicio.

## *GLOSSA.*

Ciego con las alegrias,
que dan del mundo las glorias,
ſin ver que ſon tranſitorias,
paſſas las noches, y dias:
De Venus las melodias
te tienen fuera de quicio:
llama tu razon à juicio,
y para ſeguro abono,
ſi pienſas, que vas à el trono,
*mira hõbre, que à el precipicio.*

Bien hallado en la mentida
dicha de el humano gusto
dado estàs, sin darte susto,
à una desastrada vida:
Mira, que llevas perdida
la senda, declina à un lado;
pisa con miedo, y cuidado,
que por esse carril mismo,
à lo hondo de el abysmo
*vas à parar despeñado.*
Ciegamente divertido
la vida passas contento,
y estàs, sin desabrimiento,
de lo bueno, dividido:
Advierte, que vas perdido,
de tu apetito llevado;
y pues hasta aquì has errado,
procura el yerro emendar;
còmo te quieres salvàr,
*si no dexas el pecado?*

Pues conoces tu maldad,
llora, lavaràs la culpa,
que solo el llorar disculpa
à la humana pravedad:
No de la temeridad
llegues à ser desperdicio,
ò! que tremendo Juicio
en llegando à el atahud!
si nò abrazas la virtud,
*y le das de mano al vicio.*
Bellamente haveis glossado,
Don Pedro, los quatro pies,
pues cada Decima es
un Sermon contra el pecado:
Al que vive descuidado
advertis su perdicion;
y si es tal su obstinacion,
que ahun llegando esto à notar,
no se pretende emendar,
tema su condenacion.

Dixo el Señor Presidente esta Decima, y le siguiò Don Diego, diciendo:

Yo no tan bien he glossado
esta Redondilla, que
Señor Presidente fue
de lo que fui encomendado.

Hombre, que estàs engolfado
de el mundo en la gloria vana,
no esperes hasta mañana
para salir de el pecado.

GLOS-

## GLOSSA.

Vanamente divertido
te trahe la gloria de el mundo,
y con un ſueño profundo
andas, para el bien, dormido:
vuelve, pues, en tu ſentido,
ſi ſentido te ha quedado:
no ſigas tan bien hallado
con tan aparente enredo,
apartalo con denuedo
*hombre, que eſtàs engolfado.*
Advierte, no como agena
de tu eſpiritu la ruina,
y dexar ya, determina
vida de vicios tan llena:
no te fies de eſſa amèna
juventud en tì lozana;
pues ſabes, coſa es bien llana,
que à cada paſſo ſe auna
el atahud con la cuna,
*de el mundo en la gloria vana.*

La mas acabada, y buena,
mas perfecta, y peregrina
beldad, es ſolo una mina
de porqueria terrena:
pues como no te dà pena
el ver ſuerte tan tyrana?
da de mano à aqueſſa humana
vanidad, que te apriſiona;
el tiempo no te ſe abona,
*no eſperes haſta mañana.*
Haſta quando adormecido
en tu proceder inmundo
has de ſeguir vagabundo
de aquì para alli perdido?
bien ves quan breve ſe ha ido
el tiempo, que yà has paſſado;
no, pues, ſigas embobado,
vuelvete à Dios, que no dudo
ſerà tu ayuda, y eſcudo
*para ſalir de el pecado.*

Mui bien Don Pedro gloſsò,
pero vos, Señor Don Diego,
nada à deber le quedais
en lo myſtico, y ſevero.

Eſta coplilla dixo el Señor Preſidente, y leyendo el Secretario la Cedula de el ſexto aſſumto, dixo Don Joſeph:

Yo, Señor, quedè encargado
de la Gloſſa de eſſe pie;
diſcurrì, puſe, quitè,
y en fin, aſsi le he gloſſado.

Con-

Confieſſo, que te adorè
de todo mi corazon;
mas me culpa la razon,
que à ella, por ti, lá dexè:
tu tan ſola eres la que
cauſa à el deſvarìo dà;
y aſsi ſupueſto, que eſtà
ſer felìz en diſuadirme,
ſolo porque, convertirme
quiero, mas no quiero yà.

Celebròſe lo bien gloſſado de el pie, dificultoſo, por el genero de contrapoſicion que hace; y haviendo leìdo el Secretario la ſeptima Cedula, ſiguiò Don Luis diciendo;

De aſſumto tan elevado
Usìa à mi me encargò,
y ſerà fuerza perdone
los defectos, que haſta hoi
en toda mi vida hice
Romance de Arte mayor.

## *ROMANCE HEROICO.*

ENLUTESE el Parnaſſo, ya que falta
el que ſupo vencer ſu cumbre toſca;
deſtìle en vez de nectares ſuaves,
amargo, y triſte llanto la Elicona.
El alado caballo ya no mueva
las alas con que à el viento ſe remonta;
pues el que pronto, y firme le montaba
es deſperdicio de la Parca umbroſa.
Viſtan, en vez de flores, y Guirnaldas,
las nueve hermanas denegridas ropas,
que explicando dolor, y ſentimiento,
ſólo muevan à laſtima, y congoja.
Nunca ya mas canciones divertidas
toquen ſus Lyras ſiempre harmonioſas,
y ſolamente deſtempladas griten
muerte tan ſubitanea, y laſtimoſa.
No yà Talìa juguetòna explique
ſus diſcurſos, qual ſuele, con jocoſas

le-

letrillas, que divierten el oìdo;
endechas cante con la Lyra bronca.
Terſicore no cante los juguetes
con que el animo alegra, y alboroza,
que no es bien, que viviente ſe divierta,
quando la muerte tan de golpe poſtra.
Clìo intìme à la fama con ſu pluma
tan infelize verdadera Hiſtoria,
para que los que vengan, admirados
queden de relacion tan eſpantoſa.
De eſte Coro Poetico el Maeſtro
ſolo componga letras laſtimoſas,
que repetidas deſde aqui adelante,
nos recuerden tragedia tan penoſa.
El Padre Concepcion, Padre de el Carmen,
no ſolo por la vida Religioſa
de ſu Inſtituto, ſino es porque daba
qual Padre el ſer à todo metro, y Copla.
Aquèl, que ſiendo aſſombro, ahun de las Muſas,
coſas tan grandes hizo, y portentoſas,
que à querer intentarlas otro ingenio,
intentàra allanàr crecidas rocas.
Aquèl, que ſin trocarſe en las eſpecies,
à un tiempo diſponia quatro Obras,
ſin que la variedad de los aſſumtos,
ni metros, le ofuſcaſſen la memoria.
Aquèl, de eſta potencia monſtruo grande,
que nunca à conocer llegò, què coſa
fueſſe olvidarſe de lo que una vez
noticioſa ſe hizo ſu perſona.
Aquèl, que en todas ciencias conſumado,
hablaba qual graduado en ellas todas,
y tenia preſentes de eſte mundo
la Hiſtoria verdadera, y fabuloſa.

Aquèl,

Aquèl, que de repente predicaba
elegante un Sermon, que muchas horas
de eſtudio, y trabajo coſtarìa
à qualquiera, no ſiendo à ſu perſona.
Aquèl: mas para què quiere mi pluma
decir en ſingular las portentoſas
partidas de el que de el ingenio ha ſido
el monſtruo, que mencionan las Hiſtorias?
Quando mas deſcuidado caminaba
à hacer, eſte, ſu fama mas glorioſa,
por cortàr el eſtambre de ſu vida
uniò la Parca las temibles hojas.
No diò mas tiempo el accidente fiero,
que aquèl que fue baſtante à que ſu boca
con dos breves boqueadas deſpidieſſe
el alma, que en ſu cuerpo ſe apriſiona.
Deſdicha grande! que tan brevemente
acàbe, el que, de nueſtra Nacion toda
era paſmo, y aſſombro, que encendìa
triſte envidia en los pechos de las otras.

Celebròſe la diſcrecion de el Romance, y haviendo leìdo el Secretario la Cedula de el ultimo aſſumto, leyò Don Enrique las ſiguientes

## *SEGUIDILLAS.*

A pintarte me atrevo
Filis perdona,
que es preciſo copiarte
à toda coſta:
y ſi te ofendo
en algo, diſsimule
tu ſufrimiento.

Tu peinado lucido
blando cabello,
ahunque blanco le miro,
negro le creo:
Porque valìda
en los peinados anda
la hypocresìa.

Tu

Tu frente por lo blanca
es negra afrenta
de la nieve mas clara,
mas pura, y terſa:
Y ſe diſtinguen
ſolo en no conformarſe
en derretirſe.

Ojos vivos, y grandes,
mas ellos ſolos
los negros ſon, que manchan
tu blanco roſtro:
Miren que tacha,
ojos negros, y grandes
en blanca cara.
Las cejas bien pobladas,
grueſſas, y negras,
ſon arcos, que à tus ojos
hacen defenſa:
De donde cauta
tu belleza amoroſas
flechas diſpara.

La nariz, que à tocarlas
apenas llega,
deſde luego aſſeguro,
que no ſe ſuena:
Que no es poſsible,
que coſa tan pulida
mocos deſtile.
Las mejillas moſtrando
lo vergonzoſas,
ahunque mucho ſe encienden
no ſe ſufocan:
Luciendo en ellas
el perfecto color de
carne doncella.
La boca dificulto
ſi es cuchillada,
por lo teñida digo,
no lo tirada:
Pues es tan chica,
que no sè, como el habla
halla ſalìda.

Blanca menuda, y fuerte
la dentadura,
con el labio encendido,
què linda junta!
Aſsi repàro,
que parece tu boca
clavèl rajado.
Tu pequeña luciente
gracioſa barba,
no es barba, pues que nunca
ſupo criarlas:
Es baſſa firme,
ſobre la que tu bello
roſtro ſe erije.

Tu garganta, conducto
por donde vives,
es columna de marmol
el mas ſublime:
que de hermoſura
abraza en ſu contorno
el non plus ultra.
De lo demàs no hablo,

pues no lo veo,
ſolo digo, que tienes
garvo, y gracejo:
Que unido todo,
te hace de la belleza
paſmo, y aſſombro.

Celebramos las Seguidillas, y mientras el Señor Secretario aſſentò en el Libro los aſſumptos de la Academia ſiguiente, mandò el Señor Preſidente, que Don Diego, Don Joſeph, Don Luis, y Don Enrique gloſſaſſen de repente los quatro pies de la ſiguiente Redondilla de el Conde de Villamediana.

Paſſarè mis triſtes dias
ſufriendo inſufribles penas,
glorias envidiando agenas,
deſdichas llorando mias.

Advirtiendo, que cada qual ſiguieſſe la idèa, que el primero tomaſſe, y que yo eſcribieſſe lo que dixeſſen, que ſue las ſiguientes

## *DECIMAS.*

De mi quarto en la clauſura
ſuſpiros à el aire doi,
porque en el dia de hoi
mi mal mi muerte apreſura:
cauſan eſta deſventura
dulces memorias impìas;
y ſi de ſus tyranìas
no amainàre el torcedor,
con martyrio, anſia, y dolor
*paſſarè mis triſtes dias.*

De una Deidad deſpojado,
de ſu agrado dividido,
hecho memoria el olvido,
q̃ ha de hacer un deſdichado?
paſſarà con deſagrado
las horas de peſar llenas,
y aſsi yo entre las cadenas,
que avulta mi frenesì
vivo, ſin ſaber de mi,
*ſufriendo inſufribles penas.*

A el tiempo, que yo llorando
passo sin saber si vivo,
otro se vè, ò hado esquivo!
de lo que perdì gozando:
su fortuna contemplando
se duplican mis faènas;
pues la mayor de las penas,
segun las llego à sentir,
es, ser forzoso vivir
*glorias envidiando agenas.*

Goze, pues, èl los favores
de que estoi despossèido,
y atormenten mi sentido
penas, ansias, y dolores:
en mi pecho sus rigores
se aumenten todos los dias,
que si de sus tropelìas
me resultàre la muerte,
me hallarà, infelize suerte!
*desdichas llorando mias.*

A el acabàr esta Decima, ya el Secretario havia assentado los assumtos para la siguiente Academìa, y haviendonos dado à cada uno nuestra Cedula, tocò el Señor Presidente la campanilla, en señal de haver finalizado nuestra Acta; y por estàr la noche mui llovioſa, nos detuvimos en gracioſa, y varia converſacion, sembrada de chiſtes, equivocos, y Coplas, hasta las once, en que ya sereno el Cielo, nos marchamos cada qual à su morada. Los assumtos son los siguientes.

1. *ASSUMTO SEñOR FISCAL, EN SONETO.*

Por ver si sabeis pintar
con flores, de una hermosura
hacednos una pintura.

2. *Señor Director.*

Mundo, siguiendo, tremendo, profundo,
immundo, corriendo, viendo, segundo,
quando, fondo, cavilando,
hediondo, dexando, mondo.

Con eſtos catorce pies
haveis de hacer un Soneto,
tan moral, como diſcreto.

3. *Señor Secretario.*

Deſengaños publicad,
y eſta Coplilla gloſſad.
Ello ſerà una de dos,
ò gozar ſiempre, ò penar,
hai Jeſus de el Alma mia,
ſi me tengo de ſalvar.

4. *Señor Don Pedro.*

Havrà de decir en que,
viendo à iguales hermoſuras,
conſiſtà mas que à la otra
el inclinarſe à la una.

5. *Señor Don Diego.*

En Endechas, que ſe quexe
por hallarſe aborrecido
de una dama, que ha querido.

6. *Señor Don Joſeph.*

En Obillejos trabàje
enamorando à una dama,
à quien de corazon ama.

7. *Señor Don Luis, y Don Enrique.*

Porque ambos ſean iguales,
haganos una pintura,
que nos mueſtre ſu figura.

## *NOCHE QUARTA.*

CON los cumplidos de Paſquas, y las celebridades de ſemejantes dias, parece ſe llegò mas pronta lo Noche de el quarto Domingo, y haviendonos juntado à la ſeñalada hora, deſpues de los regulares cumplimientos, y ceremonias, tomamos nueſtros aſsientos en la Sala, y dixo el Señor Preſidente la ſiguiente

## *ORACION.*

SIGUIENDO ſu carrera
el luminoſo padre de la Eſphera
de Phaeton llevado,
cayò precipitado
con caballos, y coche,
dando principio à la funeſta noche;
de cuyo ſentimiento
embrabecido el viento
gritò deſcompaſſado,
y haviendo amontonado
grueſſos celajes, lobregos vapores,
amenazando horrores
vomitaba raudales,
en donde los mortales
creyeron compungidos,
perecer anegados, y aturdidos,
y entregandoſe à el miedo, y à el eſpanto,
todo era ſuſto, horror, lamento, y llanto.
Seguian las querellas,
viendo no aparecian las Eſtrellas,
ni havia luz alguna

de

de la inconſtante Luna,
que de el peſar llevada,
eſcondia ſu luz, con ſer preſtada:
y en pardas lobregueces
relampagos à veces,
y truenos eſpantoſos,
hacian mas grandioſos,
ſin duda alguna, los temores juſtos;
doblabanſe los ſuſtos,
notando con horrores,
eſtremecerſe las robuſtas Torres,
reſonando en los Valles,
las Cabañas, las Caſas, y las Calles,
un ſubterraneo funebre ruido
continuado tormento de el oìdo.
Entre tantas tormentas
andaban mi razon, y juicio à tientas,
pues Morfeo rendidos
tenìa mis ſentidos,
y aſsi la fantasìa
empezò à dilatàr ſu Monarchìa;
y avultandome ideas
entre las ſombras feas,
(el dia amaneciendo)
ſe me fue deſcubriendo
la eminencia de un monte deleitoſo;
cuyo ſitio frondoſo
de flores ſalpicado,
de Mayo era traslado,
y en èl, las tiernas voces de las aves
alternaban tan ſuaves,
que era de el alma dulce bello encanto,
el harmonioſo trino de ſu canto.

Alegre, y divertido
recreando la vista, y el oìdo
en lo bien concertado
de aquèl cantico alado,
lo amèno, y oloroso
de pensil tan florido, y delicioso,
notè que (grande cosa!)
de la cumbre fragosa
una beldad divina
à el Valle se encamina;
y acelerando la divina planta,
fue su presteza tanta,
que en menos de un instante
se me puso delante
con adusto desvìo;
y conociendo ser la bella Clìo,
en las armas que ciñe,
severa, quanto hermosa, assi me riñe.

Como, atrevido Joven, las delicias
de este sagrado monte, vil profanas?
como entregado à el ocio desperdicias
los favores, que te hacen mis hermanas?
como, si siempre humanas las codicias,
menosprecias sus luces soberanas?
vuelvete, y vive desde aqui adelante
mas advertido, menos ignorante.
Sabe, que vive Apolo agradecido
à esse discreto Conclave formado;
y entre las nueve, y èl, se ha prometido
franquearos de este monte, ahun lo vedado;
que no te muestres mas reconocido
en el Casthalio Coro se ha estrañado,

y aſsi de aqueſte aviſo te aprovecha,
y la omiſsion, y timidez deſecha.
Lleno de cobardìa
ſatisfacer ſu quexa pretendia
en amores deshecho
lo fino de mi pecho,
mas volviendo la eſpalda,
veloz trocò la cumbre por la falda,
dexandome ſu acento
tan lleno de tormento,
tan triſte, y aſſuſtado,
que el pecho alborotado
hizo ceſſar mi ſueño, y mi repoſo;
y menos ſoporoſo,
ò por mejor decir, ya en mi ſentido,
à eſta Sala he venido
donde unidos os hallo,
y mi ſueño no os callo,
porque ya noticioſos de el aviſo,
ninguno en el trabajo eſtè remiſſo.
Y pues tan obedientes
tercera vez os veo congregados:
deſechad diligentes
los temores, recelos, y cuidados,
que en voſotros, frequentes,
para aſſumtos mayores
las Muſas depoſitan ſus favores:
y ahora, para que empiece la tarèa,
ſalvete, Apolo vueſtro norte ſea.

Con tan bello raſgo, y correſpondientes afectos, y acciones repreſentò Don Juan la antecedente Oracion; que quedamos peſaroſos de que huvieſſe durado tan pocos inſtantes,

tes, recibiendo en ellos tan crecido gusto: pero para que el pesar no tomasse asiento, en nombre de la Academia dixo el Señor Fiscal el siguiente

## *ROMANCE.*

O què gozosa, Señor,
se vè nuestra Academía!
admirando, quan discretos
vuestro ingenio, y lengua animan:
Mil veces en hora buena
nuestra diversion prosiga,
pues en vos logra tener
quien agrade, quando riña.
Prosiga nuestro festejo,
sin que el temor nos impida,
que no tiene que temer,
puesto que os tiene por guia.
El estudio, y el cuidado
son las armas, que conquistan
la eminencia de esse Monte,
en donde las nueve habitan.
Y pues logramos por vos,
que se nos muestren propicias,
para ascender à su altura
ya no tememos fatiga.
Mandad, disponed, que todos
à serviros se conspiran,
trinando dulces acentos
lo templado de sus Lyras.
Desde hoi mas cuidadosos
de el metro, las harmonias

uſaràn, tan arreglados,
que ni un apice deſdigan.
Y de la Eliaca fuente
eſſas Napèas, ò Ninfas
admiraràn el eſtudio,
que à ſu obſequio ſe dedica:
Con lo que mas obligadas
querran ſiempre agradecidas
franquearnos la dulzura
de aquella agua cryſtalina.
Y para que ahora empiece
nueſtra tarea feſtiva,
la neceſſaria licencia
nos conceda Uſeñoria.

En una Redondilla agradeciò el Señor Preſidente la expreſſion de el Señor Fiſcal, y mandò à el Secretario hicieſſe ſu oficio, con lo que leyò la Cedula de el primer aſſumto.

E immediatamente el Señor Fiſcal dixo con gracioſo donaire.

Me mandaſteis, que Pintor
me hiciera de una hermoſura,
no gaſtando mas pintura,
que la de una, y otra flor:
Yo quiſiera con primor
haver tal retrato hecho;
pero, Señor, tened pecho,
ſi no viene bien cumplido,
que mas hacer no he podido,
ahunque un Jardin he deshecho.

## SONETO.

Florearte, Beatriz, quiere mi amor,
si à flores tu retrato he de ceñir,
la flor de Lis por delantera ha de ir,
y por trasera ha de ir la Coliflor.
A tu espacioſa frente harà favor
la flor de el penſamiento de asſiſtir,
y de tu nariz juzgo no ha de huir
la hermoſa de el Romero verde flor.
En tus mejillas llegaránſe à ver
dos rubicundas roſas, ſin ajàr,
tus ojos marabillas han de ſer:
Un clavel en tu boca ſe ha de hallar
con Jazmines por dientes, y han de oler
à Azucenas tus manos, no hai que andar.

Si de tan precioſa hechura
os llegais à enamoràr,
podeis, Don Manuel, ſacàr
por el olor ſu hermoſura.

Eſta Redondilla dixo el Señor Preſidente, y leida la Cedula de el ſegundo aſſumto, dixe yo:

Voi con mis catorce pies
en undo, en ando, y en endo,
à decir, lo que ſaliere
en el ſiguiente *SONETO.*

Son los ſuceſſos de eſte vano mundo,
ſombras, que nueſtra vida van ſiguiendo,
y que han de perecer en el tremendo
inſtante, que principia lo profundo.
Embargados de un ſueño, el mas immundo,
à el tiempo le dexamos ir corriendo,
ſin aſſuſtarnos, quando eſtamos viendo,
que lo mas fuerte falta en un ſegundo.
Vivimos ſin ſaber como ni quando,
y la muerte nos puede echàr à fondo,
quando en vivir eſtemos cavilando:
Pues es perecedero, y hediondo.
todo humano placer, vamos dexando
tanta apariencia, como engaño mondo.

Si para lo que mandaſteis,
el Soneto dice poco,
con los miſmos pies contados,
atended, que allà va otro.

## *SONETO.*

Un pepino no vale aqueſte mundo,
y aſsi locura es irle ſiguiendo,
pues ſolo de temblar es el tremendo
de eternidad abyſmo el mas profundo:
Engañados vivimos con lo immundo
de la vida, que ſiempre va corriendo,
y diſcurriendo, holgando, hablando, viendo,
ſin morir, no paſſamos un ſegundo:
El fin es cierto, quanto incierto el quando,
no es poſsible à el diſcurſo darle fondo,
ahunque ſiempre eſtè en eſto cavilando:

Todo

Todo veo que es futil, y hediondo,
con que aſsi determino irlo dexando,
y quiteme la muerte el vivir mond

Si de eſſa Philoſophia
el hombre cargo ſe hiciera,
yo aſſeguro, que viviera
con menos altaneria:
De ſu loca phantasìa
amortiguàra el ardor,
pero lo malo es, Señor,
que en vez de tal fin penſar,
hace eſtudio de olvidar
de aquèl inſtante el dolor.

Haviendo dicho el Preſidente eſta Decima, leyò el Secretario la tercera Cedula, y proſiguiò diciendo:

Diſsimulad los defectos,
que redundan en la Gloſſa,
que en lo myſtico mi Muſa
mui mal, y poco me ſopla.

Ello ſerà una de dos,
ò gozar ſiempre, ò penar,
hai Jeſus de el Alma mia,
ſi me tengo de ſalvar.

## *GLOSSA.*

Contento, alegre, y gozoſo,
ſin que nada te dè ſuſto
vives entregado al guſto
de mundo tan engañoſo:
advierte, que rigoroſo
tus acciones nota Dios;

y quando muriendo nos
llegue la vida à faltàr,
reſta penàr, ò gozàr,
*ello ſerà una de dos.*
De què te podrà ſervir
quanto llegas à tener,
ſi todo ha de perecer
en el punto de morir:
procura en gracia vivir,
ſi bien quieres acabàr;
y ſupueſto has de faltàr
de la vida, con la muerte,
que ſe ha de ſeguir, advierte,
*ò gozar ſiempre, ò penar.*
Gozàr de Dios en la Gloria,
ò penàr en el Infierno
es preciſo, què tremendo
lance para la memoria!
dexa, pues, la vana gloria
de el mundo, que à mal te guia;
en Jeſu Chriſto confia
eterna tu ſalvacion,
que ſinò, triſte afliccion,
*hai! Jeſus de el Alma mia.*
O quan engañados vamos,
y quàn ſin temor vivimos
los que de el mundo ſeguimos
los entretexidos ramos:
como ciegos anhelamos
à lucir, y grangear?
Como yo me atrevo à hablar,
ſin que aſſombro no me dè
mi ignorancia; pues no sè
*ſi me tengo de ſalvar.*

No diò lugar el Secretario à que el Señor Preſidente dixeſſe coſa alguna, porque immediatamente leyò la quarta Cedula, y le ſiguiò Don Pedro, diciendo el ſiguente

## *ROMANCE.*

Valgame todo el ingenio
de los que piden preſtado,
para dar à un caſo cierto,
reſpueſta, cierto, no à el caſo.
Suponenſe dos beldades,
por extremo iguales, tanto,
que no las conozcan, ni
las madres que las criaron.

No

No ha de exceder una à otra,
ni en hermoſura, ni en garvo,
ni en diſcrecion, ni en aſſeo,
ni en gracia, chiſte, ni raſgo.
Ni en nada de todo aquello,
que hace à una dama, milagro;
y preguntanme por què
mas à una, que à la otra amo?
En primer lugar, Señor,
yo ſi à mi parecer hallo,
que la una à la otra igùala,
con ambas à dos me igualo.
Ni alguno hai, que pueda hacer
hecho, à mi hecho contrario;
y ſi aſsi el caſo procede,
el caſo ſupone falſo.
Pronta encuentro la razon
de la voluntad el acto
à lo bueno ſe termina,
ſolo por ſer bueno amando:
Luego no puedo inclinarme
mas, donde mas bueno no hallo;
luego ſi ambas ſon iguales,
con igual amor las trato.
Con que ſolo el caſo tiene
lugar, à mi ver, en quanto
me parece à mi la una
mejor, que la otra; eſto es llano.
Pues yà encontrè la razon
donde menos lo he penſado;
mas me inclìno à la una, porque
mejor en mi juicio la hallo.
Pues ahunque en la realidad

no lo ſea, ſin embargo,
à mi me lo pareciò,
y aſsi moviò mas mi agrado.
Con eſto, Señor, preſumo,
que à la duda ſatisfago,
ſi es que aſsi no eſtais contento,
paciencia, y ir barajando,

Bueno eſtà, por vida mia,
el Romance, que haveis hecho,
bien puede darſe à la Eſtampa,
que es mui gracioſo, y diſcreto.

Eſta Coplilla dixo el Señor Preſidente, y leìda la quinta Cedula, leyò Don Diego las ſiguientes

## *ENDECHAS.*

HECHIZO idolatrado,
ingrato dueño mio,
encanto, y embeleſo
de todas mis potencias, y ſentidos.
Tormento liſongero,
agradable martyrio,
peſar, que diò contento
el tiempo que en tu gracia fui admitido.
Eſcucha de un amante
entre anſias, y ſuſpiros,
deſdichas en Endechas,
ya que de ti ſe mira aborrecido.
Yo te adorè conſtante,
yo te idolatrè fino,

pues de assi despreciarme,
y aborrecerme, di, qual fue el motivo.
Si es porque à todas horas
mas en ti, que en mi vivo,
y siempre en tu hermosura
los que me ven, me ven contemplativo.
Si es porque no sossiego
mientras que no te miro,
y el mirarte me cuesta
tras muchas ansias, muchos mas suspiros.
Si es porque à otra belleza
despues de ti no aspiro,
y ninguna mi agrado
sino es tu sola, hasta ahora ha merecido.
Si es porque tu hermosura
me tiene tan perdido,
que nunca mas hallado
mis locuras me encuentran en mi juicio.
Si es porque ya los montes,
ya los valles, y riscos
de lo que te venero,
y lo que te idolatro son testigos.
Si es porque vigilante,
con calores, y frios,
me advierten en tus rexas
en Invierno, Verano, Otoño, Estio.
Si es porque ya cansada
estàs de mis cariños,
y de otro solicitas
los holocaustos, y los sacrificios.
Razon tienes, bien haces,
empero yo confio,
que tambien vendrà tiempo

en que èl experimente tus desvios.
Porque à el fin muger eres,
y quien muger ha dicho,
la mitad de mudanza
no hai duda, que ya tiene proferido.
Interin èl te goce,
pues tan dichoso ha sido,
que por èl has dexado
à el mas amante, aquèl que mas te quiso.
Pues yo desconsolado
de mi amor desvalido,
me irè à las soledades
à lloràr tu desden, y trato esquivo.
Hasta que allì la muerte
me busque, y por alivio
me prive de la vida,
haunque si me aborreces, ya no vivo.
Tan tiernamente ansioso
proferis los suspiros,
que nò dudo, que ablanden
el pecho mas cruel, y endurecido.
Si acaso vuestras quexas
encontraren oìdos,
yo asseguro, que logren
vuestros pesares, y tormento alivio.

Estas dos ultimas Endechas dixo el Señor Presidente, y leìda la sexta Redondilla, dixo Don Joseph:

Mandaìsme, Señor, que haga
sin devanàr, Obillejos,
oidlos, que ahunque son pocos,
temo que no han de ser buenos.

OBI-

## OBILLEJOS.

Depon Beliſa tu ceño,
tus eſquiveces depon,
pues que de mi cor- on
eres dueño.
Y ſupueſto, que querida
te miras mi bien, de mi
no triumphes ſevera, aſsi
de mi vida.
Dexa de ſer mi homicida,
no pagues aſsi mi fee,
lo ingrato olvida, ya que
eres dueño de mi vida.
Dexa tu deſden ſevero,
ya que conſtante te adoro,
ya que por ti gimo, y lloro,
y te quiero.
Ya que à el punto que te vi
tu hermoſura idolatrè,
y por fin, ya que te amè
mas que à mi.
No, dueño mio, no aſsi
me maltrate tu deſden,
que eres mi vida, y mi bien,
y te quiero mas que à mi.

Siempre amandote, he vivido,
y ſiempre he ſido conſtãte,
pues correſpõde à un amãte
tan rendido.
Sin tocàr en liſonjero,
ſin andàr nada fingido,
y ſin ſer correſpondido
te venèro.
Merezca ver placentero
tu ſemblante, dueño mio,
pues no obſtante tu deſvio,
tan rendido te venero.
A mis ſuſpiros atiende,
pues ſolo de tu hermoſura
mi deſgracia, ò mi ventura
depende.
Deſdicha, y felicidad
en ti el amor me ofreciò,
cifrada en un sì, ò un no,
de tu beldad.
En eſta conformidad,
vè lo q̃ me das por ſuerte,
ya que mi vida, ò mi muerte
depende de tu beldad.

Celebròſe lo artificioſo de el metro, y lo bien acomodado de los pies, y leida la ſeptima Cedula, dixo Don Luis el ſiguiente

## *ROMANCE.*

DE pies à cabeza encargas,
q̃ me pinte, raro épeño!
haver de ser el que hago,
junto con ser quien padezco;
pero pues que me es forzoso,
actívo, y pasivo siendo,
allà va, sea lo que fuere,
y mi pintura comienzo:
Por los cabellos quisiera
comenzàr, mas si me enrredo
à el principio, vendrè à andar
con el Prothotypo à el pelo;
ellos son pocos, y malos,
laconicamente entiendo,
que en una palabra he dicho,
lo que à otro costàra verbos.
Conque assi passo adelante,
y si no quedais contento,
pelitos vayan al mar,
que pueden servir de esto.
En la frente, con ser ancha,
no me paro, ni detengo,
ella es frente como todas,
sobre dedo mas, ò menos.
Las orejas (cosa rara!)
algo apartadas las tengo,
pero creo estàn assi
no por falta de mysterio.
Los dos ojos son dos niñas,
q̃ no han llegado à coguelmo,
y assi no se estrañe, que
por lo niños sean pequeños,
ahunque la Lei de Pupilis
la tienen mui de derecho.
Las cejas eran pobladas,
pero haciendo de Barbero
vino un accidente, y
solo me dexò el disseño.
Mejillas, nariz, y boca,
ahunque de color trigueño,
guardando la proporcion,
ninguna à la otra hace gestos.
Si bien la nariz pudiera
haver crecido algo menos,
mas bueno es, por si se cae,
tener uno agarradero.
No tomo en boca los dientes,
ni las muelas, que no quiero
me roa alguno, y me diga,
con esse hueso à otro perro.
Bien la barba desempeña
el nombre que la pusieron,
pues barba-da quanto mas
quiero que barba de menos.
Assi, que se me olvidaba
la garganta, y el pescuezo,
pero sacòme San Blas
de este tan ahogado empeño.
Por uno, y por otro lado,
si bien se mira, hallarèmos
garganta, y pescuezo, que es
en una palabra, cuello.

Las

Las manos, ahunque mas den
en decir de ellas diſcretos
ſon Ramos de Palma, no
ſon mas que manos, y dedos.
Lo demàs, no me lo he viſto,
que no era de cuerpo entero
la luna en que me mirè,
y aſsi en un medio lo dexo.
Solo sè, que no ſoi manco,
cojo, jibado, ni renco,
gracias à Dos, que no es poco,
no ſer uno contrahecho.

Celebròſe mucho lo gracioſo de la pintura, y con igual donaire dixo la ſuya Don Enrique en la ſiguiente

## *RELACION.*

POr cumplir con el aſſumto,
q̃ ſe me diò, Señor mio,
conſultè las nueve Muſas,
y à el Preſidente Apolino.
Formè, pues, mi invocacion,
di clamores, y ſuſpiros,
hice info me de mi empeño,
y ponderè mi conflicto
tan bien, que de mi dolencia
ſu eſpiritu enternecido
decretò, que ſe me dieſſen
en el nectar cryſtalino
de Elicona, algunos baños,
que dulces como benignos
ablandaſſen las crudezas
de que abunda el pecho mio.
Con tan ſuave medicina,
y con otros defenſivos,
y confortantes, en breve
mi numen ſe hallò con brios
tales, que ya no dudàra
dilatarſe algun poquito,
à no ofrecerſe, Señores,
una duda à mi capricho,
y es el ſi vituperarme,
ò alabarme ſea preciſo.
No sè lo que determíne,
pero ſi mal no me afirmo,
allà me dice el Caton
en uno de ſus verſitos,
ni me alàbe, ni tampoco
me vitupère à mi miſmo,
por lo que puntualmente
retratarme ſolicìto,
ſin añadir, ni quitàr
nada à mi talle, ni brio,
mi eſtatura, y mi ſemblante,
y aſsi, que eſcucheis os pido
un rato, que de eſta ſuerte
doi à mi efigie principio.
El pelo vaya delante,
que aſsi lo juzgo preciſo,

por-

porque ſe ſepa, que es hombre
de pelo, quien eſto hizo,
en pocas palabras, es
una madeja de rizo
tan caſtaña, que aſſeguran
la he quitado à algun erizo.
Es mi frente baſtante ancha,
pero de mal colorido,
y tiene ademàs de eſto
ſus ciertos coſturoncillos.
En las orejas, yo creo
ſe advierte no ſoi Judio,
pues pudieran mejor que otras
ponerſe ſus broquelillos.
Son unas deſvergonzadas
las mejillas, porque he viſto
no ſe ponen encarnadas,
ahun quando yo eſtoi corrido.
De barbas verme no puedo
muchos dias hace, limpio,
ahúque el Barbero va, y viene,
y rapa liſto, que liſto.
La boca de buena marca
es, y los dientes no chicos,
pero à Dios gracias, no eſtàn
dañados ni carcomidos.
Ni tengo unos ſobre otros,
ni me falta ni un colmillo.
Entre garganta, cogote,
y peſcuezo no diſtingo,
(mas, narices cejas, y ojos
à el tintero ſe me han ido,
valgate Dios por memoria,
quando no tendràs deſcuidos)
alegres los ojos, ſon
como el pelo, caſtañitos,
y en quanto à ſu magnitud
pican en grandes, no en chicos.
Vivamente los meneo,
con perſpicacia diviſo,
y no tengo cataratas,
ni lagañas, ni otros vicios
gracias à Dios, que pudiera
haverme hecho tuerto, ò vizco.
Sobre los ojos las cejas
forman dos arcos lucidos,
que à el paſſo, que los adornan,
les ſirven de defenſivo.
Es la nariz avultada
por lo mucho que ha comido,
ſi otras lo echan en crecer,
en engordar eſta ha ſido.
En lo demàs de mi cuerpo
otra imperfeccion no miro,
ſolo sì dicen algunos,
me he quedado tamañito.
Y aqueſta falta, Señores,
es acto en favor mui mio,
pues ſiendo yo tan pequeño
gaſtarè menos veſtido.

El Señor Preſidente haviendo aplaudido lo puntual, y chiſtoſo de las pinturas diò algunos pies para gloſſar ſobre coſas

del

del Pueblo, que por fútiles no pongo aquì, y en ſu lugar và la ſiguiente Gloſſa dando la enhorabuena à el Señor Marquès de la Eſcala, por ir à caſarſe con la hija de el Señor Marquès de San Vicente.

En hora buena, Señor,
Usìa vaya à gozàr,
Sin aſſomos de el peſar,
Las delicias de el amor.

## *DECIMAS.*

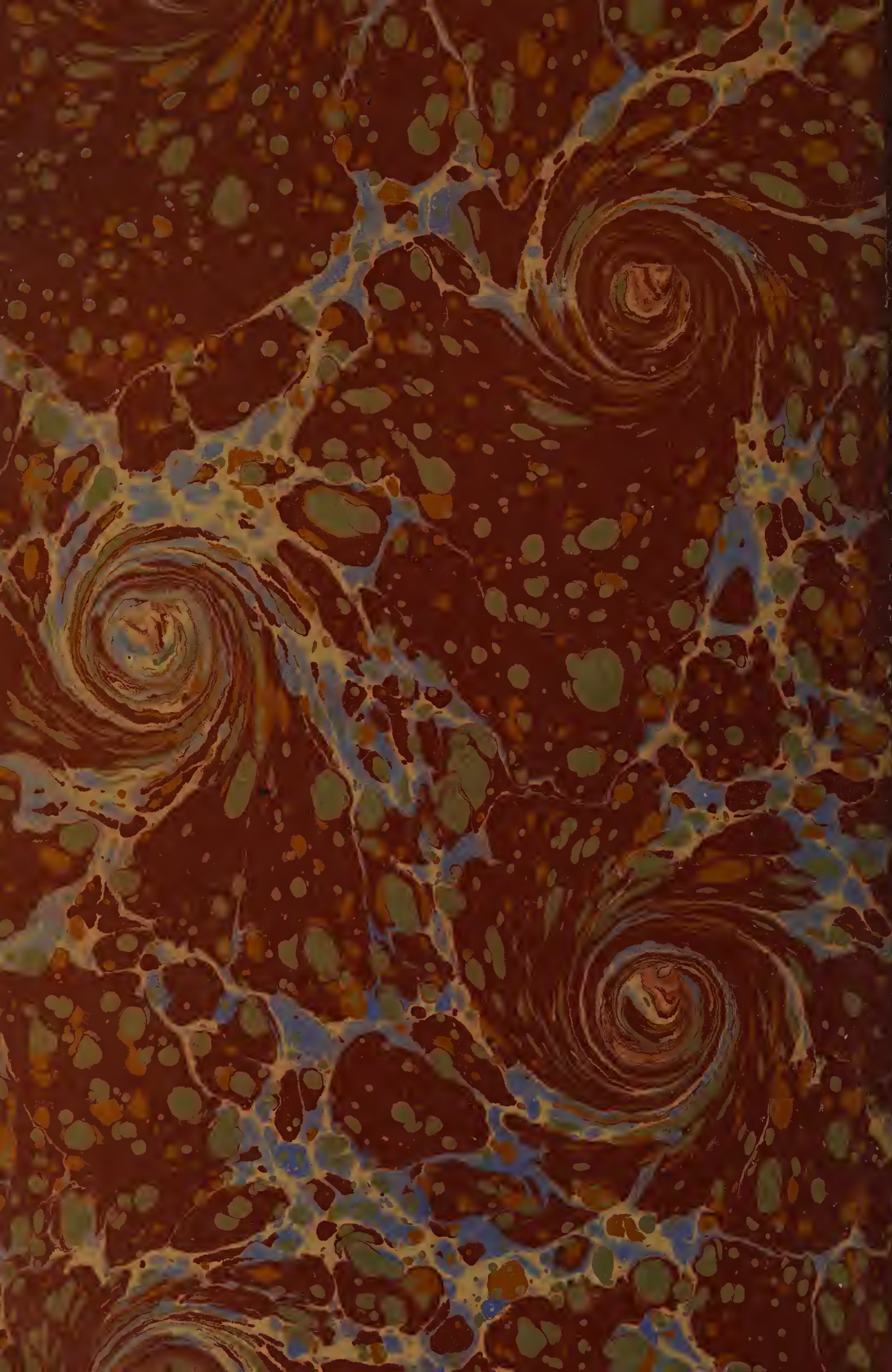
La Deidad mas milagroſa,
q̃ adorò el mundo en ſu Eſfera,
con ventura liſonjera
os dà el Cielo por Eſpoſa:
La poſſeſsion delicioſa
harà mas grato el favor,
y pues con amante ardor
tal cielo haveis eſcalado,
en èl tomad dulce eſtado
*en hora buena, Señor.*

Mal dice quien aſſegura,
que belleza, y diſcrecion
implican contradicion
en humana criatura:
En ſu exquiſita hermoſura
todo ſe llega à juntàr,
y ſupueſto haveis de hallar
en ſu gloria tal grandeza,
quanto antes tanta belleza
*Usìa vaya à gozàr.*

Podeis con tal gentileza
gloriaros de dichoſo,
conſiguiendo el mas hermoſo
ſymbolo de la belleza:
Su habilidad, ſu agudeza,
pero mejor es callàr,
porque de nunca acabar
un cuento vendrìa à hacer,
por ſer en todo un placer,
*ſin aſſomos de el pesàr.*

Con perfeccion tan cumplida,
y de gracias adornada
gozad ſuaye, y dilatada
la mas deleitoſa vida:
Nunca el placer ſe deſpida,
ni dexe puerta à el dolor,
y para gozo mayor,
logren vueſtras perfecciones
en mil bellas ſucceſsiones
*las delicias de el amor.*

Die-

Dieronse assumtos para la siguiente Academia, y en esta diversion empleamos otras noches, pero no doi mas à el publico, hasta ver la acogida, que dà à este Papèl; si tuviere buena venta, y me hallàre de buen humor, seguirè imprimiendo con esta, ù otra idèa, y sinò, en mi escritorio quedaràn archivadas las demàs Poesìas, que ahunque sè no pueden correr parejas con las de mi Tio, Quevedo, Gerardo, y otros, justamente celebrados; voi en el seguro, de que mucho peores las hai mas modernamente impressas, y que no tienen defectos tan garrafales como en algunas he visto.

# FIN.